

Comentando a Donald Meltzer

Curso sobre Autismo y Psicosis infantil. Jornadas organizadas por Clinica Uno. Montevideo, Diciembre 1992

Cristina M. de Bagattini

“Es un sueño muy corto pero perfecto en su especie. El sueño es así: el paciente estaba mirando por la ventana y veía un pájaro negro que estaba sobre un cable, a la izquierda del pájaro había otra criatura pero no sabía bien si era un pájaro, podía serlo, también había otro pájaro amarillo volando por allí, de repente este pajarito amarillo que estaba volando desapareció y reapareció, se tiró en picada, golpeo contra el cuervo, el pájaro negro que había y lo destrozó, queda totalmente en pedacitos y entonces, la criatura que estaba a la izquierda, que podía haber sido un pájaro pero no estaba seguro, se dió cuenta que en realidad era un mono y este mono se puso a comer los pedazos del pájaro negro destrozado.

La lectura del sueño es muy sencilla, la cosa es así: si hay algo que aparece en la mente y no se puede comprender su sentido, se destroza para poder digerirlo en pedacitos. En el sueño de este paciente tenemos a este niño que está soñando con el halcón peregrino que lo que sabe hacer es destrozarse las palomas para que luego sean más fácilmente digeribles. De modo que tenemos una imagen de su dieta de símbolos destrozados.”

D. Meltzer 1992

Curso de Psicosis en el Niño

Meltzer va a partir del desarrollo del niño y de la psicopatología que surge del fracaso de este desarrollo. Para hablarnos de este tema, Melzer realiza primero un recorrido desde Freud en adelante tratando de enlazar sencilla y magistralmente conceptos de diferentes autores.

Freud: De su teoría explicativa a los conceptos de Klein

El descubrimiento del Complejo de Edipo y la sexualidad infantil es en realidad el comienzo del análisis de niños y de la psiquiatría de niños. (Tres Ensayos sobre una teoría sexual y el caso Juanito.) Freud hizo incapie en la bisexualidad esencial de las niñas y los niños en cuanto a sus inclinaciones y sus deseos.

En el caso de Juanito, describió la gran intensidad que había en la emoción de el niño en cuanto a su apego masculino hacia su madre y su apego femenino hacia su padre y su gran deseo; la añoranza de tener un bebé. En el primer modelo topográfico de Freud, la mente es una mente que tiene un sistema inconsciente, un sistema pre-consciente y un nivel consciente. El inconsciente para Freud era un área donde no había pensamiento como tal, era un área donde polulaban las impresiones, estaba muy cargada, surgía todo el impacto de la vida impulsiva y era algo no organizado.

Esta área es el área del proceso que el llamó Proceso Primario y que es esencialmente irracional, porque no estaba disponible para el pensamiento racional, ya que allí lo que existía eran las representaciones de cosa que recién pasaban a ser representación de

palabra en el pre-consciente, las representaciones de palabras eran las que, eventualmente, podían servir para pensar. Por otra parte la conciencia era considerada como el órgano para discernir los procesos o cualidades psíquicas, y estaba de alguna manera alejada o impedida de tener contacto con el inconsciente, tenía un contacto limitado con el inconsciente. El pre-consciente era el lugar donde los impulsos y emociones inconscientes podían surgir, no llegaban a la conciencia y se llamaban así reprimidos.

Esta teoría topográfica era básicamente una teoría explicativa de formas de psicopatología, como por ejemplo la histeria, los síntomas histéricos, los ataques de ansiedad y otros. Pero a medida que se amplió el espectro de interés, probó ser bastante inadecuada y surgieron otras que la ampliaron.

El segundo modelo es el llamado Segunda Tópica o Teoría Estructural. Consta básicamente de tres estructuras, el Ello, sitio fundamental de los impulsos, el Yo que contiene las representaciones de estos impulsos del Ello y que también tiene contacto con el mundo exterior y el Super-yo donde estarían internalizados varios aspectos parentales, fundamentalmente la autoridad, pero también algunos aspectos de protección y estímulo. La función del Yo sería la de mantener un equilibrio y al mismo tiempo, en la medida de lo posible, lograr cierta satisfacción.

Este sería entonces el dilema del Yo, sirviendo a tres amos. Por un lado al Ello, en demanda de gratificaciones, al mundo externo, pidiendo adaptación y a un super-yo restrictivo en las áreas de la sexualidad y la agresión. Esta sería, dice Meltzer: “la imagen que tenía Freud, en ese momento, de la condición humana que, ciertamente era bastante pesimista”.

Meltzer agrega que, hacia el final de su vida, “la concepción de Freud fue menos pesimista al describir la posibilidad del Yo de poder escindirse lo cual colocaría al hombre y a la mujer en posición de tener lado a lado sus locuras y al mismo tiempo sus logros más acabados”.

Meltzer señala que a este enfoque que hacía Freud de la mente esencialmente explicativo, porque tenía la intención de explicar como surgen las cosas, Freud lo llamó metapsicológico. Tenía cuatro componentes: el componente genético referido a la historia del desarrollo o a la evolución de la personalidad; el dinámico referido a los mecanismos o procesos mentales que operaban en la misma; el económico con su intento de equilibrar las fuerzas cuantitativas que operan en la mente y el estructural referido al yo, ello y super-yo.

Karl Abraham, Melanie Klein, Wilfred Bion, Donald Meltzer. De lo descriptivo a lo teológico. El mundo delirante. El impacto estético.

Meltzer dice que el primer cambio de ciencia explicativa a ciencia descriptiva, se dio con Karl Abraham en su intento de describir las psicosis de los estados maníaco depresivos.

Al hacer su descripción de la secuencia de eventos que suceden en la enfermedad maníaco depresiva, detallando el pasaje de la manía a la depresión, de la depresión a la manía, y la

zona media o intermedia que es semejante a la neurosis obsesiva, realiza una descripción muy fina de los eventos que suceden allí.

Conceptualizó en el curso del ciclo maníaco depresivo un interior de la mente, un mundo interno, que no es el mundo interno descrito por Freud, alegórico, sino concreto, donde había objetos concretos que entraban al self y salían del self en el curso de este estado.

Nos explica Meltzer que este fue el punto de partida para el trabajo de Melanie Klein, que fue estudiante de Abraham y que luego se fue a vivir a Inglaterra pocos años después de la muerte de Abraham. Las ideas que ella desarrolló sobre lo concreto de la realidad psíquica surgen de este pensamiento y de lo que ella escuchó a los niños decir.

Meltzer insiste en que es sin duda un primer punto de quiebre, de cambio, en el pensamiento psicoanalítico, el pasaje de una concepción explicativa a una concepción descriptiva. Esto ejercerá una gran influencia en lo que uno puede pensar sobre lo que está ocurriendo, ya sea en el consultorio analítico con adultos, como en el cuarto de juegos con niños.

Los hilos conductores del trabajo de Melanie Klein, describen fundamentalmente lo que ella veía en los niños, y el comercio entre la realidad psíquica, o sea, la mente interior, y el exterior.

Melanie Klein descubrió que en el niño estos procesos se daban en paralelo y que tanto los objetos maternos como paternos eran vistos como objetos parciales, que no estaban integrados en la mente del niño.

Melanie Klein se dedica a entender el proceso de integración del objeto total a partir de los objetos parciales, pasando de lo paranoide a lo depresivo.

Es muy interesante como Meltzer muestra que esto significa una introducción psicoanalítica a los procesos de los valores, dado que en este caso existen problemas éticos. Para Meltzer, Freud planteaba que el área económica estaba dividida en el área de placer y de realidad, pero no era un problema ético.

En los conceptos de la posición esquizoparanoide y de la posición de depresiva de Melanie Klein hay un cambio de los valores, un desplazamiento de los valores económicos de Freud, un desplazamiento de la orientación que estaba dirigida a la seguridad, al confort del placer del self, a una disponibilidad a sacrificarse por el objeto amado y esto, insiste, no estaba contenido en la concepción de Freud.

Freud intentó acercarse a este problema de la ética y de la creatividad artística y en ambos casos su concepto central fue inadecuado para la tarea, lo llamó sublimación.

A través de este concepto él pensó que la gente podría encontrar una forma socialmente aceptable de expresar sus impulsos inaceptables. En realidad desde el punto de vista de Meltzer, como concepción para describir la posición ética y la creatividad artística es altamente insatisfactoria.

Se acercó más a esto en su intento de descripción de la función del Superyo incluyendo a los aspectos primariamente descritos en el Ideal del Yo. Estos estarían integrados por las figuras originales de los padres agregándole cualidades de otras figuras amadas, o

admiradas, presentes o ausentes, vivas o muertas, heroes, etc. Este concepto del superyo estaría más allá de la función de las cualidades específicas de los padres reales.

En "Duelo y Melancolía" tenemos una ilustración de como Freud no pudo pasar más allá de una concepción egocéntrica de la condición humana. De todos modos hace una distinción brillante entre lo que es el duelo y la melancolía, pero no pudo en ella imaginar o concebir cómo la persona que está en el proceso de duelo no está sufriendo, no está penando por lo que ella perdió sino por lo que perdió el objeto. Meltzer cree que el primer psicoanalista que introdujo este elemento de lo que pierde el objeto, del dolor por lo que pierde el objeto durante el duelo fue Martha Harris, dado que ni siquiera Melanie Klein en su descripción de la posición depresiva pudo pasar más allá de lo que implicaba la pérdida del objeto para sí y no por el objeto en sí mismo.

Para Meltzer hay otro punto de quiebre en el trabajo de Melanie Klein que se da en 1946 en "Algunas notas sobre los mecanismos esquizoides" en el que define el proceso escisión y de identificación proyectiva.

Este concepto del proceso de escisión ya había sido descrito por Freud y ya había sido considerado por Klein, pero lo que era nuevo en este concepto era de que este proceso de escisión era considerarlo en referencia a la identificación proyectiva, como se podía proyectar al interior de ciertos objetos.

De esta manera el psicoanálisis se estaba convirtiendo en una ciencia descriptiva muy complicada, porque previamente estaba implícito que el individuo, la persona, vive en dos mundos, un mundo interno y un mundo externo, pero con este concepto surge el hecho de que el individuo vive en un tercer mundo también, que es dentro de la mente o el cuerpo de otra persona.

El mecanismo de Identificación Proyectiva a la luz de las explicaciones de Meltzer.

Al comienzo Klein consideró a la identificación proyectiva como un concepto, mecanismo psicótico de pérdida de personalidad del sujeto que se identificaba con una persona externa. Luego surgió la posibilidad de que estuviera en identificación con un objeto interno.

Hasta entonces, que estaríamos en la década de los 50, la identificación proyectiva era considerada esencialmente como un mecanismo de patología mental. Gradualmente se fue reconociendo que respondía a un amplio espectro de fenómenos patológicos siendo muy importante en estados como las enfermedades maniaco depresiva, los estados confusionales, hipocondría, y las varias formas de adicciones. En esta instancia operaría fundamentalmente en conexión con la identificación proyectiva con los objetos internos.

Llegamos entonces a 1960, a la época de la muerte de Melanie Klein y los desarrollos siguientes fueron seguidos por W. Bion, primariamente centrados en su teoría del pensamiento.

Bion retomó la teoría de la identificación proyectiva y demostró que también era un mecanismo usado en formas no patológicas en relación con los objetos externos. Era usado así como modulador del dolor mental, para mantener contacto e intimidad, y consideró que era un mecanismo que funcionaba primariamente en lo que se llamaba la comunicación no verbal, a través de la postura, el tono, el ritmo, la música, la voz y las expresiones faciales. Este sería el uso no patológico de la identificación proyectiva.

Estos procesos del uso normal de la identificación proyectiva como modo de comunicación estaban comenzando a ser estudiados en forma más intensa en Londres por Esther Bick en los cursos de formación de psicoterapeutas de niños en la Clínica Tavistok, que incluían como una instancia fundamental de la formación, la observación de niños.

Fue en esta área de estudio del desarrollo de la relación madre-bebé que la “Teoría del Pensamiento” de Bion constituyó la herramienta indispensable de trabajo.

Esta teoría tiene sus partes preliminares en artículos de Bion sobre la esquizofrenia pero está más redondeada en un libro que se llama "Aprendiendo de la Experiencia". La tesis que se plantea es que la mente del bebé requiere una comunicación específica con la mente de la madre para proveerse de los mecanismos necesarios para pensar.

Aquí vemos la descripción de los momentos, de las experiencias que tiene el bebé de gran caos, de sentimiento catastrófico y de los cuales debe desahacerse evacuándolos hacia la madre que los recibe, y ella con su “función reveri” pone orden y paz en esta parte del bebé devolviéndole estos sentimientos metabolizados a través de sus cuidados, su forma de alimentarlo, etc.

Consecuentemente, el modo de describir la relación madre-bebé implica un reconocimiento sobre algo que se define como el pecho que alimenta, el pecho nutritivo, un pecho que piensa, que une cualidades mentales y físicas, las cualidades mentales de la madre al tiempo que sus ojos, su boca, etc. y sería una cabeza pecho, “un pecho pensante”.

Nos explica Meltzer que Bion pensaba que para realizar esta función la madre tiene que ser una “madre pensante” capaz de recibir el estado o los estados mentales del bebé y realizar lo que Bion denominó la Función Alpha, convertir este caos en impresiones y sensaciones, transformándolos en símbolos que le permitieran pensar y soñar, mas bien soñar y pensar.

Este sería entonces, el corazón o la médula de Bion que habla de esta Función Alpha misteriosa, no observable, que es un proceso por el cual se formarían los símbolos que se refieren al sentido de los objetos.

A través de estos cuidados maternos el bebé pasaría a poder establecer su propio mundo interno, desarrollando también un objeto similar a este pecho pensante o madre pensante dentro suyo que, en el desarrollo, lo ayudaría a poder también trazar sus propios símbolos y pensar por sí mismo.

Del mismo modo que los descubrimientos de Abraham y Melanie Klein, en cuanto a la cualidad concreta de la realidad psíquica, del pasaje de un pensamiento explicativo a un pensamiento descriptivo, constituyeron un punto de quiebre en el pensamiento

psicoanalítico, la teoría de la Función Alpha de Bion marcó un nuevo cambio en el pensamiento psicoanalítico.

El cambio consistió en transformar, o darle una cualidad o un elemento teológico al psicoanálisis con la introducción del misterio de los procesos mentales. Para Meltzer esto es un punto central en el cambio que ha tenido el psicoanálisis y ha dado un lugar a lo místico y a lo teológico.

Se introdujo así, el misticismo dentro de las funciones mentales dándole funciones mentales a los objetos internos y no cualidades de representación.

Meltzer señala que lo esencial de todos estos cambios es que uno abandona toda expectativa de tener la razón, de que algo sea correcto o incorrecto, dado que esto puede darse en las teorías explicativas, pueden estar bien o estar mal, pero las teorías descriptivas pueden ser interesantes o no interesantes o poco interesantes, útiles o no útiles pero no pueden estar bien o mal, correctas o incorrectas.

Un primer elemento que resultó de las investigaciones realizadas por Meltzer es la descripción de la enfermedad esquizofrénica como **un lugar, un sistema delirante** que no existe en ningún lado, no existe ni en el mundo interno ni en el mundo externo, ni en el interior de otra persona, de manera que no tiene relación con los otros mundos.

Un segundo elemento que se deriva de sus investigaciones es que la Identificación Proyectiva que reconoce a la parte de una persona que se introduce en un objeto, se vive de dos diferentes maneras, una sería la de Klein sobre la Identificación Narcisista, y otra sería un **enclaustramiento**, como el hecho de estar en una prisión y estar en dos diferentes compartimientos, fundamentalmente hay un compartimiento interno, materno, que también puede ser paterno, pero que fundamentalmente es materno y está relacionado con diferentes partes del cuerpo materno, el pecho, el recto, etc.

Con la teoría de Bion, se dividían las teorías positivas y negativas, emociones de bienvenida y emociones de rechazo, emociones de amor, de odio e de interés (deseo de conocer). Cuando estas tres emociones de amor, odio, interés se pueden unir, entonces se forma la estructura de una forma apasionada.

La idea es que una vez que el recién nacido ha podido reponerse al shock que implica el nacimiento, es decir que se ha podido acomodar a los cambios de temperatura, de respiración, a los cambios gravitacionales, cuando empieza a sentirse cómodo en su nueva vida, el impacto del mundo que lo rodea, y fundamentalmente el impacto causado por la madre y el pecho producen un efecto estético tan importante que despierta una pasión que es de tal intensidad que es la que va a llevar a la escisión, es decir, **la escisión en el niño** aparecería frente a ese impacto tan poderoso que vendría a ser lo que Meltzer llama **“la belleza del mundo.”**

De manera que Meltzer dice que este es **el modelo de la mente** con la que ha trabajado en los últimos años y con el que está trabajando actualmente. Es el trasfondo sobre el cual se basa **para pensar sobre los niños psicóticos**. Insiste que es exclusivamente una ciencia descriptiva y que como tal, lo único que puede resultar es que sea interesante, pero si tiene o no valor, si es útil o no, lo descubrirá cada uno en los consultorios, con sus pacientes viendo si les ayuda a aclarar a los pacientes, si les ayuda a observar, a describir mejor.

Ideas de Meltzer sobre la Función Alpha y el “pecho pensante”. Los Distintos Símbolos.

Dice Meltzer que al comienzo las relaciones emocionales se dan en el útero materno. El bebé, antes de su nacimiento, ya tiene una cierta interrelación con la madre, percibiendo la voz como una forma de canto y los movimientos rítmicos del cuerpo como una forma de danza.

Una vez que el bebé ha tenido un cierto tiempo para descansar, que ha podido dormir aparece el problema del “impacto” del recién nacido con el medio que lo rodea. Antes que una verbalización se tiene que dar una simbolización. **Este primer proceso de simbolización sería lo que se denomina la Función Alpha.**

En cuanto a los símbolos, hay diferentes formas de símbolos, unos serían los símbolos corporales manifestados con la danza, habría también símbolos musicales, gráficos, estructurales, como en el caso de la arquitectura, verbales, dentro de los verbales está la poesía.

Cada una de estas formas simbólicas es transformable a otra forma simbólica pero cada una de ellas depende de una situación emocional y el hecho de transformarlas a otra forma simbólica hace que pierda parte de su significado.

La madre con el bebé usa todas las formas simbólicas, le habla, le canta, le baila, lo modela como si fuera un trozo de arcilla que hay que convertir en una preciosa estatua, de manera que usa todas las diferentes formas simbólicas según el significado que le quiera otorgar al bebé.

Además de dar todas estas formas de símbolos, la madre realiza cuidados para el bebé: lo alimenta, lo cambia, lo lava, en cada una de estas acciones, lo que está subyacente es una comunicación simbólica y lo que el observador debe observar es justamente el hecho simbólico en el que la madre da esos cuidados a ese bebé.

A partir de los símbolos que le da la madre el bebé recibe signos del estado de la mente de la madre, estos son los llamados “**símbolos recibidos**”.

Dice Meltzer que lo milagroso de todo este proceso es que el bebé no solamente recibe la comunicación de la madre, sino que la internaliza de manera que este proceso internalizado queda disponible para el bebé cuando la madre está ausente.

De manera que la “función del objeto internalizado”, “el pecho pensante”, no solo es darle al bebé una posibilidad de tolerar la ausencia de la madre, sino que, además, realiza la Función Alpha, o sea que crea símbolos que no son idénticos a

los que fueron transmitidos por la madre, y son los que denominamos los **“símbolos autónomos”** y son la fuente del pensamiento creativo.

Cuando la Función Alpha es exitosa puede producir, puede comenzar el proceso de pensar y de soñar. Nos explica Meltzer que Bion ha descrito **el fracaso de la Función Alpha**: el fracaso parcial y el fracaso total, y es entonces que a veces, por ejemplo, se logra avanzar cierto camino en la formación de símbolos, pero luego se retrocede fragmentando los incipientes símbolos, canibalizándolos y reduciéndolos a fracciones de símbolos.

Estos **“símbolos fragmentados”**, según la concepción de Bion, se reúnen para formar **objetos delirantes y eventualmente sistemas delirantes**.

Perturbaciones Psicóticas en los niños

Los primeros vínculos.

Meltzer dió su curso sobre las perturbaciones psicóticas en el trabajo con niños en forma cronológica, comenzando con los problemas vinculados a la infancia, con la etapa preescolar, con la escolar, y luego en la adolescencia.

Intentó describir las tareas a las que se enfrenta el niño en su desarrollo en el campo de la familia que a su vez está incluida en la comunidad.

Repite entonces los principios generales del desarrollo contenidos en el modelo de la mente de Klein y Bion. En primer lugar señala que el desarrollo no es un proceso lineal, se da en escalones, y estos escalones son repentinos, se dan períodos de turbulencia, lo que Bion denominó de cambio catastrófico, donde toda la organización de la personalidad está temporariamente en un estado que Meltzer dice “fluído” para re-encontrar una nueva organización.

En segundo lugar, es importante comprender que cada uno de estos pasos o escalones que evocan el cambio catastrófico, también reviven y obligan a revizar cada uno de los pasos logrados en el desarrollo anterior.

El primer paso o el primero de estos escalones en el desarrollo es el nacimiento en sí y es el primer cambio catastrófico que se re-evoca cada vez que hay un nuevo paso en el desarrollo. Meltzer intentará describirlo en relación con las ansiedades primitivas que están vinculadas.

Tradicionalmente el psicoanálisis tendió a pensar en el nacimiento como una situación traumática llamado "trauma del nacimiento", más recientemente se ha logrado una comprensión un tanto diferente a raíz de los estudios ecográficos seguidos por observación

de los niños después del nacimiento y tenemos de allí una imagen distinta de los que es esta experiencia vital.

A través de distintas formas de observación caben pocas dudas acerca de que la vida mental comienza **in utero**, que el feto tiene formas primitivas de relacionarse y en cierto sentido de entrar en comunicación con la madre a través de su voz, de sus estados corporales y mediante estos, con su reverí y sus procesos mentales.

El medio en el cual vive el feto es "bastante perfecto" en cuanto a sus necesidades físicas. La placenta y el cordón son experimentados como objetos con los cuales el feto se vincula intensamente, los acaricia, juega con ellos y podríamos asumir con bastante seguridad que la voz de la madre transmitida a través de su estructura ósea y del resto de su cuerpo le puede transmitir los distintos estados mentales de la madre y los ruidos del cuerpo también contribuyen hacia esto, todo lo cual hace que el feto pueda tener **una verdadera relación objetal con su madre**.

Los cambios físicos agudos que se producen en el medio ambiente del feto al nacer son experimentados como un cambio catastrófico y, dice Meltzer que, juzgando por lo que uno puede ver a partir de los niños psicóticos, podemos pensar que los factores que influyen más son: el secado, la luz intensa, el ruido intenso y el achatamiento sobrecogedor determinado por el cambio gravitacional.

Hay, indudablemente, un primer momento puntual que es el encuentro, inmediatamente siguiente al nacimiento, de una anoxia, antes de la expansión pulmonar determinada por el llanto. Antes de tomar aire de afuera el niño tiene este corto período de anoxia que es muy importante.

El bebé asiste al proceso de nacimiento a través de los movimientos de flexo-extensión de sus miembros, él se empuja del mismo modo que a veces es empujado y a veces es incluso sacado por otros mecanismos, por ejemplo el forceps. Meltzer piensa que no hay ningún motivo para pensar que estos movimientos sean en sí motivo de stress, de perturbación y que incluso puede ser algo que es retomado en el acto sexual, en el placer del mismo, donde el pene se identifica con el bebé que se empuja y es empujado hacia adentro y afuera.

La combinación de los cuidados maternos y obstétricos inmediatamente actúan para neutralizar todas estas incomodidades físicas en referencia a la temperatura, el secado, el recubrir al niño con ropa para disminuir el impacto del cambio gravitacional y en corto tiempo el bebé se puede sentir cómodo en cuanto a los aspectos físicos. No obstante el problema sería hallar un nuevo objeto o, **reencontrar su viejo objeto en el mundo externo**.

A las pocas horas luego del nacimiento empieza a sentir los primeros golpes de hambre que en realidad son los primeros de su vida y esto se suma a la urgencia de hallar un objeto que le sirva tanto para los aspectos nutricionales como para un cuidado mental. Este nuevo objeto tendrá dimensiones que el objeto fetal no tenía.

El bebé debe encontrar un objeto que satisfaga a cada una de las ansiedades que antes no conocía y lo hallará en los brazos de la madre, en su pecho, en su rostro, en su voz. Se conformará un objeto primario que cumplirá todas estas funciones de protección de cada

una de las ansiedades mencionadas. Y será un reemplazo de la protección que el tenía en el útero a través del líquido amniótico y demás elementos que le brindaban protección y cuidados placenteros.

Hay evidencias que sugieren que la experiencia de este objeto nuevo es muchísimo más complicada que la que él tenía antes, más compleja que el anterior. Se produce una respuesta por parte del bebé de sentimientos apasionados, donde hay un conjunto dado por el **resentimiento** debido al cambio sufrido, el **amor** por un objeto que lo salva y al mismo tiempo un gran **interés** despertado, lo cual conforma una **relación apasionada**.

Esta respuesta apasionada e inmediata es la que conforma la primera experiencia de la belleza del mundo y se acompaña de grandes dificultades, la primera de las cuales es que a diferencia de la placenta este objeto no está siempre allí ya que a veces desaparece.

Para Meltzer la inestabilidad de este objeto despierta gran desconfianza y esta es una emoción que no tenía lugar anteriormente en la vida intrauterina. La placenta siempre estaba presente, con su sonido, con el ruido que hacía, cumpliendo siempre su función y por eso no había ningún motivo entonces para dudar y sospechar y esta es una nueva experiencia emocional para el bebé.

En las primeras horas después del nacimiento el bebe va a sentir experiencias emocionales muy nuevas : un intenso amor, un intenso odio y una desconfianza con respecto a este nuevo objeto que a venido a sustituir a la placenta.

Habiendo emergido del interior de este objeto y ahora viviendo fuera de este objeto, es natural que el bebé sienta sospechas en cuanto al sentido de esta expulsión: ¿porqué fue llevado hacia afuera aún cuando el mismo haya colaborado en esa salida? aún considerando el hecho de que en las últimas semanas del embarazo, esa estaba dentro del útero haya sido como un calambre insoportable al estar muy apretado.

El bebe se siente frente a conflictos emocionales intensos, lo que Meltzer denomina “el conflicto estético”. El bebe se ve bombardeado por la belleza del mundo, por la música, por los colores y por otro lado, se siente invadido por una desconfianza en cuanto a el sentido y la motivación de que se haya producido ese cambio en su ubicación y de esta manera siente un intenso conflicto emocional, se siente confundido.

Desde la madre

Frente a estos conflictos emocionales que presenta el bebe, la madre es la única que va a intervenir con una influencia única moduladora y va a hacer que esa experiencia sea tolerable. Tiene que transmitirle al bebé que esos sentimientos intensos que el siente también se corresponden con los de la madre y le tiene que transmitir al bebé cuan precioso es él para ella.

Esta reciprocidad de parte de la madre tiene más posibilidades de ser más intensa cuando la madre ha tenido conciencia de la existencia de ese bebé en su útero y cuando lo ha aceptado como una persona con una personalidad.

Las bases físicas y fisiológicas del nacimiento no son perfectas y, se ve en los animales también la posibilidad de que puedan rechazar a la cría recién nacida y, en el ser humano

todas las bases físicas y fisiológicas se ven todavía más complicadas por el hecho de que está surgiendo una experiencia mental y en esa experiencia afortunadamente, se va a incluir también al padre.

Este delicado proceso mental que implica el reestablecimiento de una nueva relación que es la continuación de la relación que la madre y el bebé tenían en el útero, tiene múltiples lugares por donde puede fallar y esto es debido a la incapacidad que pueda tener la madre para tolerar o que pueda tener el bebé para tolerar todo los requisitos y el stress que puede ser provocados por esta nueva relación.

El número de factores que pueden interferir en este proceso de reciprocidad que la madre le ofrece al bebe son infinitos y Meltzer nos dice que cuando uno se detiene a pensar realmente cuantos son, uno se ve sorprendido de la poca frecuencia con que se ve, que una madre rechaze a su bebé.

La constelación humana de experiencias emocionales es tan poderosa que domina a la madre, le da tiempo a la madre para poder aceptar a ese bebé y aceptar esa relación de reciprocidad evitando una reacción negativa con respecto a esa pequeña criatura que tiene en los brazos.

Desde el bebé

Asumiendo que la madre dispone de esa reciprocidad, los factores que pueden hacer que el bebé rechaze a ese nuevo objeto pueden ser descriptos con más simplicidad y con más precisión.

El primer factor surge por el resentimiento frente al cambio, con las nuevas ansiedades que conlleva y es un factor muy importante en todo tipo de psicopatología. Es entonces lo que Meltzer llama “el resentimiento al cambio”.

El segundo factor es que el bebé se siente sobrepasado por la belleza que el objeto despierta en él, como si observara el sol y se sintiera cegado por la luz tan intensa y eso motivara que se alejara del sol de manera que es el bebé que se alejaría de la madre por el intenso impacto emocional del objeto y este tipo de conducta se podría ver en toda la psicopatología en la que puede suceder que se busque alejarse de el objeto debido al intenso impacto emocional que este ocasiona.

El tercer factor que puede hacer difícil que el bebe acepte al nuevo objeto es la desconfianza desperatada por la falta de constancia en el objeto que no está siempre ahí y esto es aprendido por el bebé como un conflicto entre el exterior, la belleza externa y el interior del cuerpo, es decir: sus intenciones, sus sentimientos, sus cualidades y esto es lo que denominamos “el conflicto estético”.

Estos tres factores son los que determinan las aptitudes mentales típicas que son llamados mecanismos de defensa aunque en realidad son aptitudes.

La intolerancia al cambio sería la determinante de una tendencia a un control tiránico o onnipotente hacia el objeto que es el que se observa típicamente en los mecanismos o actitudes obsesivas.

La intolerancia al impacto emocional determina el surgimiento de los procesos de escisión donde el objeto es dividido en diversos objetos con cualidades distintas que no logran integrarse para formar un objeto total (el que sería de un impacto estético intolerable). Correspondientemente el self también se fragmenta y por tanto la intolerancia al impacto emocional determina el surgimiento de los primeros procesos de escisión.

La intolerancia a la frustración naturalmente determina fantasías de volver dentro de la madre y también la tendencia a la identificación proyectiva con la escisión de partes de sí dentro del objeto o de todo el self, por ejemplo durmiendo adentro, etc. Esto serían los comienzos, la identificación proyectiva a las pocas horas luego del nacimiento.

De manera que enfrentado con todos estos factores que por su intensidad pueden hacer que sea un proceso dificultoso, el bebé va a intentar defenderse de esto y es allí que se va a dar el primer proceso de escisión y el bebé va a separar los objetos en buenos y en malos, los buenos son aquellos que son gratificantes, que le causan placer, y los malos son aquellos que producen frustración, temor o inconstancia y de esta manera se desarrolla el primer mecanismo esquizoide.

También por la inminencia de haber tenido la experiencia de haber recientemente salido de adentro pasando afuera de la madre, el bebé puede realizar otro mecanismo esquizoide que es el de volver nuevamente adentro, a través de la primera identificación proyectiva.

Es en las primera horas luego del nacimiento donde se tiene la primera experiencia de ser puesto al pecho, el bebé realiza las primeras operaciones mentales cruciales. El prenderse al pecho, al pezón, a la mente de la madre puede llegar a ser una suerte de bienvenida al hogar o puede generar un proceso diferente de escindirse y dormirse dentro y no fuera del pecho. Este sería un primer movimiento o momento crucial, el dormirse al pecho que podría ser dentro del mismo o fuera.

Dentro de la teoría de las posiciones esquizoparanoide y depresiva hay esta serie de eventos cruciales que tienen mucho que ver con la posibilidad de el bebé de establecer una relación con la madre que incluye la oscilación establecida por Bion entre estas dos posiciones, esquizoparanoide y depresiva. Incluye la posibilidad de que esta relación sea fluida, es decir, que haya una oscilación entre las características de confianza y contacto estético correspondientes a la posición depresiva por un lado y por otro lado la escisión, el abandono del impacto emocional intenso que caracterizan a la posición esquizoparanoide. Es muy importante que se establezca esta posibilidad de alternancia que dará una mayor salud o, puede suceder que el bebé se fije rígidamente en una actitud esquizo-paranoide de escisión del objeto con la retirada dentro del mismo y repeliendo el impacto emocional.

Son los eventos cruciales de este período, de las primeras horas, luego del nacimiento, los que establecerán las tendencias psicológicas o psíquicas que estudiamos constantemente en la terapia psicoanalítica. Meltzer se refiere a: la tolerancia al cambio, la disposición a exponerse al impacto emocional, y la tolerancia a la separación del objeto de apego. Estos tres factores en conjunto son los hilos que seguimos constantemente cuando trazamos la evolución del proceso de transferencia - contra transferencia.

Meltzer vuelve a insistir que **la primera tarea de la madre** luego del nacimiento es esperar a su bebé con reciprocidad emocional, dándole la bienvenida al hogar para

ayudarlo con este cambio de objeto y de lugar, y de esta forma el bebé no tendrá que usar las formas más extremas de mecanismos o aptitudes de defensa contra la ansiedad.

Para poder realizar esta función, para presentar reciprocidad hacia el bebé, la mamá debe tener contacto íntimo, debe tener capacidad de sentir, de contactar con sus necesidades y de poder modularse frente a las necesidades del bebé. Esto es lo que Bion ha denominado reverí materno, que serían las fantasías inconscientes de la madre en relación con las necesidades del bebé y el contacto que la madre pueda establecer con ellas.

La segunda tarea de la madre sería su función pedagógica, es decir, la necesidad de presentar, de introducir al bebé al mundo a medida que los diferentes elementos del mismo ejercen su influencia sobre él.

Esto lo realiza pensando y percibiendo que es lo que ejerce impacto sobre el bebé y también constatando las evidencias de reacciones en el bebé, ya sea de ansiedad o de interés.

La otra forma que tiene para hacer esto es a través de la **función de denominación**, es decir, dándole a los objetos y a las sensaciones nombres que son esencialmente los símbolos convencionales que tienen una historia, que le dan sentido y esta es la forma dice Meltzer en que la madre comienza a “alimentar al bebé con símbolos”.

La madre entonces estaría realizando **dos tipos de procesos** simbólicos para su bebé, por un lado, a través de la comunicación que le permite el reverí y su comportamiento, puede darle una comprensión que le permite comunicar un sentido al bebé acerca de sus experiencias corporales y emocionales. Por otra parte estaría trazando otro cuadro, la imagen del mundo externo a través de sus palabras, y le daría un sentido también a cada elemento que lo conforma.

Perturbaciones psicóticas

Hay dos tipos diferentes de perturbaciones psicóticas infantiles que se hacen evidentes durante el primer año de vida y que requieren atención urgente antes de los dos años. Parecerían estar claramente vinculadas a una perturbación del vínculo primario entre madre y bebé.

La primera, parecería poder ascribirse totalmente al bebé en cuanto a su temperamento y aptitudes, en tanto que la segunda se debería a un fracaso materno.

Los bebés que rechazan al mundo a veces se lamen y prefieren yacer en posición fetal, parece que fueran sordos y no tienen ningún tipo de respuesta emocional al contacto.

Estos niños van a progresar gracias a la atención de los padres y a la atención médica que se esfuerzan en mantenerlos vivos ya que ellos mismos carecen de toda vitalidad, tienen un retraso en la aparición de las conductas de desarrollo motor, como sentarse, gatear etc. y sobreviven gracias a que se les atiende en todos sus requerimientos. Puede haber niños que haya que alimentarlos de a cucharaditas porque no succionan y hay que alimentarlos dejando caer gotas en su boca, de manera que estos niños presentan un extremo retardo en el desarrollo motor.

Estos niños algunas veces son catalogados como epilepticos y pueden sugerir un cuadro epileptico debido a sus reacciones que pueden semejar convulsiones. Desarrollan hábitos, como por ejemplo: el tratar de mantenerse siempre mojados, de estar siempre a oscuras, dormir tres cuartas parte del día y se resienten a que se los tome en brazos. Muchas veces se interpreta como que estos niños son inviables y la respuesta a la psicoterapia en general es muy lenta.

Estos niños responden a la psicoterapia, pero requieren un tipo de ritual que no debe ser roto ni debe ser modificado y ellos establecen ese tipo de ritual con relativa rapidez. Establecen con el terapeuta un régimen tiránico pero, de todas maneras, ese tratamiento les sirve para aumentar la vitalidad debido al interés y a la confusión que despiertan en el analista y les sirve que se establezca una interpretación más que una queja por parte del analista.

En los pacientes que Meltzer ha visto y que fueron derivados a una edad temprana,(antes de los cuatro años)observó que en un período de unos tres años han establecido una relación analítica trabajable y que progresan bastante satisfactoriamente aunque siempre manteniéndose por detrás del nivel que correspondería a su edad. De todas maneras son tratables y presentan un desarrollo intelectual y psico-motor mejor siendo tratados.

Una segunda categoría de niños psicóticos, son los niños catalogados como hiperactivos, son niños que no desarrollan una vida mental y que se siguen comportando como pequeños animales, algunas veces pueden ser lindos pero pueden ser destructivos. No tienen lenguaje, no establecen relaciones, no tienen hábitos familiares de ningún tipo y se presentan en la consulta o en la terapia de juego como absolutamente carentes de fantasías.

Estos niños en general tienen madres que han fallado por una falta de imaginación, son madres que vivieron en el transcurso del embarazo pensando que el bebé iba a aparecer de la bolsa del médico, que no lo vivieron como un proceso propio. Después del nacimiento del bebé hicieron todos los cuidados para atenderlo, pero de una manera infantil, como si se tratara de una pequeña muñeca y sin darle una respuesta sensible a las necesidades del bebé. Estos niños en el tratamiento responden de una manera sorprendente. Con el interés del analista, con sus ojos que observan y con sus oídos que escuchan, ya se establece un contacto.

Nos dice Meltzer que son estos niños los que nos permiten comprender lo que llamamos el conflicto estético, es decir, el impacto por la belleza del mundo. Estos niños, al comenzar su tratamiento llevan adelante un amor tormentoso con una gran posesividad. Esto les permite ir formando sus símbolos y pueden representar esos símbolos, dándole significado y, realmente, para el analista es muy emocionante o es muy apasionante ver a estos niños porque revelan el proceso vivido por el recién nacido.

Melzer recuerda un niño pequeño que en el primer encuentro con su terapeuta, la miró hacia arriba, y le dijo "mujer - flor".

En el curso del tratamiento, a medida que fue desarrollándose su lenguaje hablaba de una manera sorprendentemente poética, y realmente era muy lindo de escuchar.

Recuerda otro caso de un pequeño niño que en su primer encuentro con la terapeuta comenzó a tararear y en los primeros meses del tratamiento vió en su casa un piano y empezó a golpear las teclas del piano. Le llevaron a la terapeuta unas cintas con lo que el niño tocaba en el piano, y lo que había en esas cintas eran canciones de amor y era realmente una música con una modulación maravillosa, yendo arriba y abajo en el teclado del piano y expresando sus sentimientos en relación a la belleza de la terapeuta.

Son estas experiencias las que determinan en Meltzer la convicción de lo que él denomina conflicto estético, impacto estético que se da luego del nacimiento y es el origen, la fuente de la pasión de la cual está cargada toda actividad de creatividad artística humana.

En caso de continuar, estos dos tipos de perturbaciones psicóticas que vimos, evolucionarán hacia construcciones psicóticas muy complejas. Pero si se tratan en etapas tempranas, es decir entre los dos y cuatro años y son tratados con psicoterapia pueden tener una evolución distinta.

La teoría que Meltzer elaboró en su libro sobre el autismo, referida a los procesos mentales uni, bi, tri y cuatridimensionales son una parte que es todavía fundamental en su modelo actual de la mente.

Señala que hay otro aspecto del espacio que está vinculado con la esquizofrenia. Es allí donde encontramos un espacio que no está en ningún lugar, es el lugar del sistema delirante, que es un espacio que es construido pero no vivenciado, no es experimentado. Por otro lado tendríamos las experiencias del espacio externo, es decir del infinito, que también se vinculan con esta área, por ejemplo, la preocupación por el universo, etc. Cuando no está vinculado a un interés estricto en lo que concierne a nuestro planeta, a la vida que hay en nuestro planeta, por más que tenga una base científica, el interés por el universo tiene siempre, para Meltzer, una vinculación estrecha con una significación emocional delirante.

Dice que evidentemente hay evidencias que surgen de las experiencias con bebés, del material de análisis, de las observaciones de niños, de la lectura de material científico, de la literatura y que todo esto se junta en lo quizás no merecería el nombre de una convicción, sino quizás mejor de una sospecha profunda de que es esta primera experiencia del bebé, abrumado por la belleza del mundo al emerger del vientre, la que se vincula con todo esto y relata un caso clínico que ilustran sus ideas.

Era una niña pequeña que había comenzado la terapia con él a la edad de 7 años y la madre relataba que al nacer esta niña, era un bebé "solemne". Mantenía los ojos abiertos de par en par desde el momento del nacimiento, aceptaba los cuidados que se le administraban sin ninguna demostración de placer. Cuando tenía 5 meses, la madre la llevó al parque en el cochecito. Como el sol estaba muy intenso, la madre la dejó abajo de un árbol y lo que la

sorprendió fue que al volver a ver como estaba la niña, tenía la cara encendida de contenta que estaba, observando al sol filtrarse a través de las ramas de los árboles.

Esta niña fue llevada a terapia a la edad de 7 años porque a pesar de que era una niña extremadamente obediente y cooperadora, aunque sin disfrutar, de vez en cuando tenía explosiones en las que ensuciaba con heces toda la casa.

Lo que llamaba la atención era la indiferencia con la que esta niña vivía esas explosiones, y tanto que parecían como una convulsión epiléptica, y hizo que el análisis fuera muy largo y muy dificultoso. En el transcurso de ese análisis se observó que tenía una personalidad con una escisión profunda y que por un lado, tenía esa parte extremadamente violenta en su personalidad que le llevó años integrar. Fue un análisis extremadamente exitoso y, esta niña finalmente, se convirtió en una pintora, pintaba paisajes muy buenos, fundamentalmente árboles. Y también logró desarrollar una capacidad literaria bastante importante.

Lo que ella piensa es que a la edad de 5 meses, en ausencia de la madre y frente a ese sol y a esos árboles, ella dejó de hacer lo que estaba haciendo hasta ese momento, que era defenderse en presencia de la madre, defenderse contra esa belleza de la madre, de una madre realmente muy bonita con una cara sonriente, rubia, muy atractiva, y esa niña en los primeros meses se negaba a darle a la madre la satisfacción de responderle a esa belleza y eso si lo hizo con los árboles y el sol.

Meltzer prefiere diferenciar los símbolos en “recibidos” y “autónomos”. En el neurótico, en la neurosis, los símbolos son recibidos y son fáciles de analizar cuando uno dispone de la vida de sueños del paciente, porque es un simbolismo recibido en general de la comunidad, de la madre que le transmite el mundo tal como lo vive ella, de los maestros, etc., mientras que la metáfora es simple, es un método descriptivo, es un dispositivo pedagógico, y es simple en su dimensión, es como una tonada tocada en una flauta pequeña, muy sencilla. El símbolo autónomo es como una orquesta, como una novela, como un evangelio, es toda una historia envuelta en una formación misteriosa.

Sabemos, a partir de los vínculos amorosos de la vida cotidiana como a veces se da una atracción inmediata donde las partes quieren enseguida informarse mutuamente de sus historias vitales. Esto es semejante a lo que ocurre en la relación madre-bebe, donde hay una comunicación muy intensa, a pesar de las dificultades que tiene el bebe en cuanto a sus limitaciones en su función simbólica, pero a pesar de las limitaciones es una comunicación mutua.

Es como el comienzo de cualquier historia de amor, la gran pregunta es ¿quién eres? La madre tiene capacidad para informar al bebé y ese bebé es el que requiere ayuda de parte de la madre para poder hacer su tarea. La idea es que deben informarse mutuamente para poder forjar este vínculo.

Meltzer nos dice que, un vínculo gravemente perturbado, frente a la pregunta hecha por el bebé a la madre de ¿quién soy?, la respuesta de la madre es tan ambigua que, donde cabría un ser humano, cabe un gato, un perro cualquier cosa, y esto se debe a la falta de un interés imaginativo de la madre al identificar a su bebé.

Lo que Meltzer ha hecho es intentar describir el modo como este impacto total de la belleza del mundo, un mundo coloreado y musical cargado de sensaciones maravillosos es condensado, concentrado en la madre, en primera instancia en su pecho, en su rostro, en su pezón, en sus ojos y que este es el origen del cual se deriva el sentido de la propia belleza del mundo.

La mentalidad de la madre es un factor crucial en la tolerancia del bebe al impacto estético. Cuando el se refirió a la belleza de la madre no quiere que Uds. se lo tomen al pie de la letra y pensar que realmente era una madre salida de Hollywood o de las tapas de las revistas, sino que se refiere a la madre hermosa común, una madre capaz de contener la belleza del mundo, o servir de continente de la belleza del mundo, así como en el proceso analítico la belleza del analista es lo que lo hace capaz de contener la transferencia y por el otro lado, sus defectos, los defectos del analista, son los que lo hacen incapaz de ser contenedor de esa transferencia. Del mismo modo los defectos de la madre la hacen incapaz de establecer las funciones de símbolos, hoy dió ejemplos de madres que fracasaban de manera grave en el establecimiento de esas funciones de símbolos y a pesar de eso cumplían bien con la función de contener los cuidados, pero no en la función pensante o simbólica.

Meltzer continúa pensando que los procesos mentales intrauterinos del niño no simbolizados pudieran tener que ver con las enfermedades psicósomáticas o con la somatopsicosis.

Bion uso dos términos, “somatopsicótico”, para referirse al nivel general de funcionamiento mental anterior al pensamiento y a la formación de símbolos, y el “psicósomático”. El somatopsicótico estaría estableciendo el fracaso de la función alpha y los restos de símbolos que tienen que ser canalizados, que tienen que ser destruidos.

Este nivel somatopsicótico sería un nivel anterior, que está antes, que está fuera de la función alpha y por tanto de la formación de símbolos y de la posibilidad de pensamiento. Esta idea pertenecería a un tipo de organización interna de la mente que también tiene la posibilidad, el interior de la mente, de funcionar en forma de grupos de supuesto básico en lo que el ha descrito como en la organización de tipo campo de concentración, que se refiere al interior del recto de la madre y el sospecha que todo esto forma parte de la situación claustrofóbica que el ha descrito en el último libro que ahora publica. Meltzer nos dice que se trata de conceptos de que expanden a veces, a veces se tragan unos a otros, de modo que este concepto de somatopsicótico ha tragado a los conceptos de supuesto básico y de nivel protomental.

Esta dinámica de las palabras hace que cualquier estudio serio del psicoanálisis debe ser cronológico, porque las palabras son criaturas malas que se tragan, se disfrazan, quieren decir la misma cosa, y varían y es importante entonces seguir la historia de cada pensador, por ejemplo de Bion, de Klein, de Freud, ya que no así se da cuenta como las palabras quisieron decir algo hace veinte años y eso no es lo mismo en otro tiempo. Por lo tanto esto también hace que las discusiones psicoanalíticas sean tan difíciles porque no tenemos objetos, lo que Bion denominó como cualidades infrasensuales y por ello es que tenemos que siempre recurrir a material clínico para aclarar el sentido de los que estamos hablando.

Autismo

Originariamente se describió, alrededor de 1946, y en esa época se pensaba que se trataba de una enfermedad rara pero después de haber sido descrito fue siendo reconocido mas frecuentemente. Luego se vió que muchos niños pasaban por fases de autismo de las cuales se recuperaban total o parcialmente.

De manera que el término autista actualmente tiene tres referencias. La primera es la de el autismo en sí, que es un estado mental complejo, con todas sus características. La segunda es el post autismo, que es el estado en el cual hay una recuperación parcial pero en la que siguen manteniendo determinadas características. El tercero son las características autísticas que tienen algunos niños en su personalidad y que interfieren no solo en su desarrollo sino fundamentalmente en el aspecto del aprendizaje.

Para comprender el autismo es necesario comprender la naturaleza de las tareas de desarrollo que enfrenta el niño en la edad en que aparece habitualmente el autismo. Esto se da generalmente después del destete en la infancia temprana, entre los 6 y 8 meses y los 3 y 4 años que es el momento en que el niño debe hacer frente al conflicto edípico.

Las tareas del desarrollo son obvias y son seguidas ansiosamente tanto por padres como por médicos y maestras de los jardines de infantes. Son diferentes tareas, la tarea nutricional que es acostumbrarse o aprender a comer las comidas de su cultura, tareas motrices como la manipulación, el caminar, una tarea fantástica que es la de hablar, una tarea del juego, aprender a pensar a través del juego y una tarea de socialización con los otros niños.

Como elemento central en todas estas tareas que el niño debe aprender se encuentra la esfera del control de esfínteres, y este conflicto irradia ansiedad en todos los otros aspectos del niño.

Estas tareas son eminentemente conductuales y desde el punto de vista psicoanalítico el logro de esas tareas es una manifestación de lo bien que el bebe hace ese desplazamiento emocional, ese cambio catastrófico, que es el de pasar de ser un bebé único, a ser un niño más en la familia, un niño más del mundo.

Un paso crucial, un paso inicial en este cambio catastrófico, es el destete y el destete debe ser comprendido como un cuadro de el mundo, el niño debe cambiar su lugar en el mundo y esto lleva implícito también un cambio en el cuadro de la infancia.

La imagen que tiene el niño del mundo es absolutamente egocéntrica, él se encuentra en el centro del universo, el universo es la madre, ella y las figuras más periféricas a su alrededor están dispuestos en forma planetaria alrededor del bebe.

Esta fantasía es tan poderosa en el bebé y son tan poderosas las reverberaciones que tiene en todos los que lo rodean, que si uds. ven por ejemplo un grupo de adultos que se reunen

y uno de ellos tiene un bebé, los ojos de todos los adultos del grupo van a estarse dirigiendo continuamente hacia el bebé, por más que este no sea tema de conversación, ni de interés.

En cuanto al estado mental de niño presenta una identificación narcisista con su madre que es prácticamente automática. Cuando la madre lo toma en brazos, ya sea que lo esté alimentando o no, simplemente por el hecho de tomarlo en brazos, el bebé automáticamente se identifica con ella, ya sea de una manera adhesiva o proyectiva o ambas, y se fusiona con la madre en relación con el mundo exterior.

Meltzer hizo referencia al efecto perjudicial que podía existir en la relación de unión entre la madre y el bebé, en aquellas madres que no sabían responder de una manera imaginativa al estado mental del bebé, pero esto es extremadamente raro, los bebés habitualmente llaman la atención de la madre de una manera compulsiva, tienen un efecto compulsivo sobre la madre y el bebé parece tener un control tremendo sobre ella.

En este período de la infancia, la frustración, la decepción son experimentados prácticamente solo como fallas en la madre en cumplir las tareas que debe hacer.

El bebé en esta posición experimenta muy poca frustración sobre su propia capacidad, esa fusión, esa identificación que tenía con la madre le hace sentirse omnipotente, omnisciente.

El proceso de aprendizaje en este período es como una manifestación automática de la identificación, el bebé no tiene que hacer ninguna lucha, ningún esfuerzo para aprender sino que aprende a través del proceso identificatorio.

La diferencia entre las experiencias de un bebé contento o descontento se presume que pueden ser semejantes a lo que sería tener buenos cuidados o cuidados inadecuados, o sea, que el bebé no los vive como que el sea malo o inadecuado sino que los cuidados lo son.

Esto lo observamos mucho en el análisis, cuando la transferencia se profundiza a un nivel infantil, cualquier falla o cualquier fracaso del mundo exterior es vivido como una característica inadecuada del análisis, como que el análisis es lo inadecuado.

Cuando comienza el destete, ya sea del pecho o de la mamadera, cuando se sustituyen la leche por otros alimentos entonces ese paraíso de cielo, de egocentrismo, comienza a desmoronarse.

No se trata únicamente de los cambios en la alimentación, de los cambios en el hecho de que la madre lo tenga en brazos o que tenga que alimentarse sentado en una sillita. También el problema es que la madre comienza con una función más pedagógica y ya no está tan inmediatamente atenta a las necesidades del bebé, puede estar repartiendo su atención con otros niños, con el padre, con visitas, de manera que la relación en este momento es diferente. El bebé ya no tiene a la madre bajo control, sino que ya debe esperar algunas veces para que ella lo atienda, y esto hace que el mundo egocéntrico del bebé se rompa en pedazos, induciendo un cambio catastrófico en el bebé que deberá transformarse ahora en un niño.

Un aspecto muy importante del cambio catastrófico y de las variaciones de los procesos perceptuales, es la actitud que tiene este bebé hacia el mundo, que está identificado a través

de la proyección con su madre, que mira al mundo con un sentimiento de saber todo acerca de él.

La boca y el interior de la boca durante el período final del primer año, se convierte en un teatro donde ocurre el pensamiento del bebé, conectado con el lenguaje de la madre a través de la identificación proyectiva con ella. El laleo, el jugar con el ritmo del lenguaje, con la música del lenguaje en su boca, se convertirían en una conversación interior sentida por el bebé como un saber todo sobre cada cosa que el observa. Diríamos entonces que el bebé no soñaría sino que tendría un teatro de fantasía en su boca.

Y es sobre este teatro de fantasías dentro de la boca del bebé, que hay una violación realizada por los nuevos alimentos que le son ofrecidos y en cierto modo impuestos.

Con todas estas diversas violaciones, y con el desmoronamiento del egocentrismo del bebé y del control omnipotente hacia su madre, es que despierta la curiosidad del niño que comienza a notar su incapacidad cuando se compara con la madre y con las demás criaturas que lo rodean, los otros niños, u otros miembros del hogar.

Comienza entonces a experimentar por primera vez la frustración que le causa su propia incapacidad. Este cambio determina el surgimiento de la envidia y de la ambición y se transforma en un período de gran tensión y de gran impulso para las tareas del desarrollo.

Es característico de este período de tanta envidia y ambición que el bebé comienza a probar de hacer cosas, practica una y otra vez para desarrollar habilidades.

Se ve particularmente en lo que concierne al desarrollo del lenguaje. El niño, identificado narcisísticamente con su madre, estaba recogiendo prácticamente sin esfuerzos, todo lo que es la música del habla de sus padres y, al mismo tiempo, le llegaban las estructuras gramaticales. Ahora quiere incluir las palabras y las formas gramaticales en su propia capacidad, y esto requiere un gran esfuerzo motor, mucha práctica para poder desarrollar habilmente estas capacidades y realmente es muy increíble ver la velocidad con la cual los niños pueden hacerlo.

El esfuerzo es tan tremendo para aprender el lenguaje, la manipulación, el pararse, el poder caminar, que empiezan a manifestarse los fenómenos autistas.

En la mayor parte de los niños, este período de ambición frenética hacia el desarrollo, encuentra una modulación frente a la decepción y la frustración en la disponibilidad que tienen sus padres, que le permiten recuperarse temporariamente, en cuanto al sentido de omnipotencia infantil que había tenido. Estos mecanismos moduladores que le brindan los padres, están presentes cada vez que se cae, cada vez que tiene algún tipo de decepción, también cuando le ayudan a tolerar el dolor y la frustración que implica este período.

Hay otros niños que adoptan un mecanismo propio. Este es un mecanismo que los lleva a tener una orientación totalmente diferente hacia el mundo y consiste en manipular su atención de manera muy específica .

A pesar de que la mayor parte de los niños tienen esta relación de modulación con sus padres que les permite tolerar el dolor y la frustración retornando a la omnipotencia del bebé cuando se los recoge, cuando se los lleva en brazos y se los acaricia, tenemos estos

otros niños, que ejercen o que usan otros mecanismos que les permiten obliterar tanto los objetos como el mundo, en cuanto a objeto de interés, es decir, obliteran este período de infancia frenética y ambiciosa donde puede ocurrir tanto la decepción como la frustración,

En esencia este mecanismo que usan algunos niños consiste en destruir, temporariamente, el nivel de relación de la percepción del objeto y del self, de allí que va a variar tanto el sentido como el objeto en sí.

Meltzer se refiere al nivel que puedan alcanzar otros niños, que el llama “nivel consensual de percepción”, donde todos los sentidos estarían unidos formando un consorcio que les permite percibir al objeto en todas sus cualidades. Esta experiencia consensual sería la que determinaría la posibilidad de que haya un nivel de experiencia donde las cosas tienen sentido.

El modo como realiza esto el bebé es disminuyendo la percepción a nivel de las sensaciones, que luego pueden ser fácilmente separadas entre si, por lo tanto cada objeto específico es enfrentado por el bebé con un solo órgano sensorial y el siguiente con otro, y el mundo se transforma en un mundo poblado de objetos diversos cada uno con una cualidad sensorial.

Debemos comprender que esto es la esencia de la conciencia, que es este órgano de la atención el que es manipulado por los niños autistas de una forma muy tenaz. Ellos pueden, y son capaces de usar este órgano de la atención en una forma tal que lo enfocan de una manera muy precisa, con un gran control, y esto caracteriza entonces a los rasgos autistas.

Esto se ve en la consulta con los niños autistas, donde claramente podemos observar como están dispersos sus órganos sensoriales, como se pasea por el consultorio contactando en forma individual con los distintos objetos, por ejemplo: golpear despacito el vidrio de la ventana, oler el jabón, probar un poco la puerta, escuchar un avión que está distante y claro, en todo este proceso no le presta la más mínima atención al terapeuta a quien trata como si fuera un objeto más del mobiliario del consultorio.

Como resultado, este niño parece haberse desarmado, sería una suerte de consorcio de trozos de niños, de diferentes partes de lo que conforma un niño sin ninguna integración. Esto no es lo mismo de lo que vemos en los psicóticos que están fragmentados. En el caso de los autistas este estar desarmado con trozos de niñez sería una suerte de estado de ánimo temporario y tentativo, determinado por un uso muy particular de la atención, del órgano de la atención, de la conciencia, que impide que los objetos tengan un interés consensual, de allí que puedan defenderse.

Este mecanismo contra el impacto emocional es una defensa maravillosa porque tiene una calidad de reversibilidad, puede ser ejercido en forma momentánea, tan así que uno observa que en muchos niños existen momentos de dispersión autista del cual luego se rescatan. Pero, en los niños que reciben el nombre de autistas, este mecanismo es algo que es tan habitual, forma una parte tan abrumadora de su vida de vigilia, que pierden un enorme tiempo para las tareas del desarrollo al permanecer en este estado amental.

Estos niños autistas, que tienen un aspecto de ser muy suaves, muy amorfos, fácilmente controlables, y que son independientes a las influencias, están muy determinados a hacer las cosas a su manera.

La satisfacción del estado autista es que mediante esa creación de una amentalidad, el niño autista impone a todos los que lo rodean la necesidad de cumplir las funciones necesarias para mantenerlo vivo.

Lo que en general atrae la atención de estos niños, o lo que los diferencia de niños con lesiones cerebrales o con defectos mentales son su peculiaridad, su rareza, la manera como tienen de dar vuelta los objetos, de jugar con los pequeños objetos, de oler las cosas, de parecer como si fueran sordos o como si fueran ciegos.

Esos niños, prácticamente siempre, parecen tener un intelecto muy alto y tener naturalezas muy intensas y apasionadas y parecen haber experimentado el destete como una traición terrible, reaccionando con ira, con rabia, obliterando al mundo, obliterándose a ellos mismos y a las madres y convirtiéndose en criaturas unidimensionales muy primitivas.

Son niños que han invocado una técnica de venganza que temporariamente oblitera al mundo. Esta obliteración es reversible, es un ataque a su propia mentalidad, haciendo uso de la atención, no atacan a los objetos y no tienen actividades masturbatorias o destructivas.

El problema en la terapia de estos niños es volver a destetarlos, volver a las primeras relaciones objetales y esto requiere conversarles, una charla continua, persistente, pero se logran buenos resultados, sobre todo cuando el niño es traído a terapia antes de los 5, 6, 7 años, edades en las que todavía mantienen una cierta flexibilidad infantil y se puede con ellos inducirlos a una situación y a una relación analítica que una vez que es establecida, se hace muy intensa.

Esta relación analítica es intensa no solo por su naturaleza apasionada sino también por la determinación que tiene el niño en controlar y manipular la relación analítica y cada frustración va a ser seguida de un retorno a la amentalidad autista y, en ese caso, el niño tiene que volver a ser ganado, porque en cada frustración tiende a aislarse nuevamente en esa amentalidad autista. De manera que el proceso es un constante ir y venir en una retirada hacia la amentalidad autista y un progreso en la relación analítica.

Doy el ejemplo de un niño autista que estaba en el tercer año de su terapia y que tenía una relación con la terapeuta que ya había sido establecido sólidamente en forma muy apasionada y el era realmente muy consecuente en cuanto a sus pedidos de que la terapeuta se sacara la ropa.

Esta oscilación entre el pedido de parte del niño y el estado de amentalidad autista fue gradualmente reemplazado por un construirse un objeto, y este sería un objeto sustituto para una terapeuta insatisfactoria. Esto permitió ver como el mecanismo autista era reemplazado gradualmente por mecanismos de tipo obsesivos.

Esto lo hizo yendo a un gran basurero donde empezó a recoger distintos trozos de maquinaria para construir lo que el decía una terapeuta para él, que realizaría las funciones

que la terapeuta insatisfactoria no podía hacer. Estas funciones serían fundamentalmente escuchar y hablar y el niño insistió que él era capaz de construir este sustituto satisfactorio.

Pero de lo que sí carecía esta "terapeuta sustituta" era de una cualidad, la cualidad de belleza que tenía su terapeuta original, por lo tanto este niño comenzó otro proyecto y este consistía en construir un periscopio telescopio que saldría de la ventana de su casa, con un espejo, pasar por el techo de la casa de al lado y ver la cúpula de la catedral de San Pablo que era visible de este modo.

En la perseverancia, en la tenacidad y determinación de este niño de hacer un objeto para él solo, vemos revelado algo que es fundamental del mecanismo autista y que es su vinculación con los mecanismos obsesivos primitivos. La esencia de los mecanismos obsesivos sería la capacidad de enfocar la atención en objetos individuales. Es decir, enfocar en uno, en otro, separando el que está aquí del que está allá y nunca permitiendo que la atención los englobe en forma conjunta.

Este es el resultado natural de las perturbaciones autistas que cuando se hacen tan habituales cubren como un manto toda la posibilidad de desarrollo del niño con esta cualidad de amentalidad. La mayor parte no obstante pasan el período de autista y permanecen con rasgos autistas y la evolución natural sería la de mantener mecanismos o rasgos de tipo obsesivo.

Lo que ellos harían para crearse alternativas sería recoger, recoleccionar trozos de distintas partes de cosas y unirlos en una forma un poco sui generis. La palabra que usa Meltzer es "scavenging", que es lo que hacen las aves de rapiña, juntan de distintos lugares pedazos. El obsesivo, siempre aprende recogiendo trozos de información, que lo ayudan a ser lo que es a sus ojos un "self made man" una persona que se hace solo.

Las reliquias de la obsesionalidad de los estados autistas tienen otro rasgo, y este consiste en la concentración intensa de la atención a elementos únicos, items únicos, ideas fijas, como las que tiene este niño de construir este periscopio telescopio que saldría por la ventana, para, pasando el techo de al lado, ver la cúpula de San Pablo. Lo que uno observa en los mecanismos obsesivos es esta forma tan estrecha, tan fanática, donde los intereses o proyectos que son únicos en general tienen fines que no se prestan a actividades útiles socialmente.

La otra cara de esta monomanía, de este interés fanático tan estrecho, es la falta de interés en otras cosas. Por tanto, estos niños son ineducables, debido a su falta de interés por aprender otra cosa que no sea el objeto de su fanático interés. Por ejemplo: un niño que pasó un breve período autista cuando tenía dos años, se pensó que estaba sordo, vino a la terapia a los 4 años casi sin hablar, no se socializaba con los padres tampoco y a esa edad, ya tenía objetos que despertaban un interés fanático, en él eran los nombres en las calles. El chico podía recitarlas todas, podía incluso describir la ruta, podía dibujar todo el mapa con los nombres, luego pasó su interés hacia los autos, a las estaciones de tren, a los trenes, pero era casi imposible ampliar su espectro de interés por lo cual no pudo aprender a esta altura ni a leer ni a escribir.

Este niño presentó un rasgo de comportamiento que llegó casi a enloquecer a los padres y también a la terapeuta y consistía en sentarse pasando los dedos por delante de sus ojos durante horas. Gradualmente en la terapia, se pudo descubrir, que era algo bastante más

complejo que eso, el niño lo que estaba haciendo al pasar el dedo delante de sus ojos era ver los postes de teléfono que sostienen a los cables y que él veía mientras supuestamente iba en auto con la madre e iba nombrando las calles que pasaban en su imaginación.

Esta reliquia de un rasgo autista nos da una idea de que, todo el proceso autista tiene como objetivo reconstituir la situación del bebé que está sentado en la falda de la mamá, muy cómodo, relajado, seguro, que no está involucrado en el mundo, simplemente está sentado cómodo ahí, reasegurado sin interesarse por las cosas.

Un aspecto muy curioso de este niño era que les podía decir exactamente la hora a la que el padre había salido de su casa, y exactamente a la hora que había vuelto, pero no tenía ni idea de que era lo que hacía, ni donde estaba en el período en que estaba ausente. De manera que lo único que importaba era que el papá pasaba de un lado para el otro.

El autismo, por todo lo que hemos dicho, no se trata de un estado psicótico, no se ha producido ningún daño ni en el self, ni en el objeto, es un estado pasajero de la mente y es reversible. El único problema es que algunas veces puede hacerse tan habitual, puede robar tanto tiempo al tiempo que tendría que dedicar al desarrollo, que puede hacerse irreversible y quedar como un estado psicótico.

PSICOSIS INFANTIL

1-Estados psicóticos border-line en niños originados en una excesiva identificación proyectiva.

Fue Bion el que introdujo el uso normal de la identificación proyectiva, este uso normal de la identificación proyectiva sería un uso no intrusivo con fines de comunicación que incluyen el ejemplo dado de la niña que se coloca el tapado de la mamá en busca de sentir el calor que ella le brinda. Este sería un uso normal de la identificación proyectiva cuyo objetivo sería modular el dolor mental para que sea tolerable. De modo que Bion le dió esta posibilidad a la identificación proyectiva de tener un fin de comunicación que es implementado también por los aspectos no léxicos de la comunicación y que se refieren a los gestos faciales, u otros gestos que se transmiten a través de la música, de la voz.

En cuanto a los usos patológicos de la identificación proyectiva ellos usan igualmente estas modalidades pero el objetivo no es de comunicación como en el uso normal sino de acción, es una acción, un actuar para controlar y manipular el estado mental y el comportamiento del otro. Dentro de la situación analítica esto se ve a través del actuar dentro de la transferencia que es diferente del comunicar dentro de la transferencia.

Meltzer se refiere a las etapas de desarrollo que constituyen el origen de esta identificación proyectiva. Se refiere al período que va desde el destete hasta la edad de más o menos tres

o cuatro años, que corresponde a la etapa pre-escolar y en la que el niño debe hacer un sacrificio tremendo que también va acompañado de excitación, de entusiasmo por los avances que hace en conocimientos y en habilidades para desarrollar diferentes tareas.

Por detrás de todo esto está la experiencia del destete que el bebé la siente como una decepción, como una traición, aunque se trata de una traición postergada porque recién se va a vivir totalmente como una traición completa cuando nazca el próximo bebé.

De manera que en estos años en los que el niño aprenderá a caminar, a hablar, a controlar esfínteres y se hará la introducción a la matriz social de la familia, en el fondo de todo esto está la expectativa del niño en cuanto a la aparición de un nuevo hermanito.

Con estas expectativas por un nuevo bebé, la atención del niño se va a focalizar en el cuerpo de la madre, pero ya no como un objeto de poderosa atracción como lo era en el período de la alimentación, donde el cuerpo de la madre era alimento, sino en una nueva manera, va a ser un cuerpo misterioso, fascinante y también va a ser visto con una cierta sospecha.

Es en este período en que el niño se va a hacer consciente de la intimidad que existe entre los padres y el hecho de que esa intimidad es más o menos secuestrada de los niños y tiene algo muy misterioso y muy interesante.

Freud escribió que el período edípico era un período de investigación sexual. Este período que va desde el destete hasta los tres o cuatro años sería un período de investigación pregenital, en la que el bebé comprende la relación con su madre, comprendiendo el aspecto de la enseñanza del control de esfínteres.

El niño va a desarrollar diferentes teorías sobre lo que podría llamarse una “economía de intercambio con la madre”, y cada niño formula su teoría favorita, en la que la madre le da al niño el alimento y el niño le da a su vez sus heces y la orina, de manera que es una nutrición mutua.

El padre aparece como un rival, que se alimenta también del cuerpo de la madre y así aparece como un intruso entrometiéndose en esa relación mutua que hay entre la madre y el bebé.

Esta teoría pregenital temprana es prácticamente destruída cuando comienza el período de entrenamiento del control de esfínteres. En este momento la actitud de la madre con respecto a las heces cambia, y toda la atmosfera que acompaña al entrenamiento y el control de esfínteres exige una revisión por parte del bebé de toda esta teoría.

Luego, el bebé comprende que, lo que el aportaba en ese intercambio mutuo con la madre que eran las heces, realmente era mala y comienza a ver la posición de su padre de una manera diferente. En este momento el padre, según lo va a ver él, es el que alivia a la madre de las heces que el ha aportado y aparentemente no le preocupa como lo hace, de manera que es una situación edípica pregenital en la que el padre va a aliviar a la madre y esto ocurre más o menos alrededor del segundo o tercer año.

Esta situación edípica pregenital, hace que la intimidad de los padres sea vista por el niño desde el punto de vista de sus necesidades, y la situación tal como la vive el niño es que el

padre alimenta a la madre, el padre evacua los contenidos malos, o vacía los contenidos malos de la madre y a su vez la madre alimenta al padre, de manera que entre ellos dos se da una relación de beneficio mutuo, como antes se daba con el bebé. El bebé se siente aislado en los períodos en que hay separación de la madre apareciendo ansiedades de separación. Estas ansiedades son agravadas por la envidia y por los celos que siente con respecto a esa intimidad entre los padres.

Meltzer nos dice que esta relación inconsciente con los padres tiene una oscilación entre los niveles de objeto parcial y objeto total que se tiene en una etapa muy escindida. La madre estaría escindida en tres partes y el padre en dos. La madre tendría, por un lado una parte superior que está vinculada con el pecho y mente y que es la que el niño conocía en una etapa en que era alimentado a pecho y también tiene la parte trasera o inferior con la parte anterior y una posterior vinculadas con el padre en formas misteriosas. El padre, por su lado, tendría una parte anterior y una posterior.

Estos objetos escindidos de todos modos son considerados como objetos enteros porque tienen características de personalidad, es decir, no solo cumplen funciones, sino que tienen cualidades mentales. Los objetos parciales durante el período de alimentación a pecho cumplían funciones y eran más bien carentes de la complejidad que corresponde a las cualidades mentales. Los objetos escindidos están ligados a diversos orificios, por ejemplo, en el caso de la parte superior de la madre, estarían ligados a su boca, a los ojos, a sus oídos, a sus órganos sensoriales. Los correspondientes a la parte inferior de la madre, tendrían una cualidad misteriosa en cuanto a las emociones que evocan, a las intenciones y a las cualidades mentales y en el fondo a una sospecha de que tienen algo maligno de algún modo.

Tanto las partes anteriores y posteriores de la madre y del padre están cargadas de muchos significados y tienen también una cualidad de acercamiento y alejamiento en su relación con el niño. Las partes anteriores y posteriores despiertan una gama muy amplia de emociones y la posterior se vincula con un resentimiento muy intenso, muy hostil, ligado a una curiosidad de tipo intrusivo despertada por esta cualidad de alejamiento que tiene.

Es por esta curiosidad intrusiva intensamente hostil que el niño se siente inclinado a usar la fantasía de indentificación proyectiva con el objeto externo y también con el objeto interno durante los períodos de separación.

Toda esta combinación de factores, el resentimiento por el entrenamiento de los esfínteres, el resentimiento por la separación, las concepciones pregenitales acerca del coito y la intimidad parental, llevan al niño a la intención de descubrir, hacer intromisión para descubrir la verdad de lo que ocurre dentro de la madre. Una masturbación anal basada en la identificación proyectiva es lo que da la pauta de lo crucial de este período.

El primer objeto masturbatorio serían las heces del bebé, es decir las sensaciones que el bebé siente cuando las mantiene en el recto y luego cuando pasan a través del canal anal. Este acto masturbatorio sería acompañado por fantasías de identificación proyectiva y una relación con un pene fecal que estaría dentro del recto materno.

Surgen entonces los dos aspectos del pene del padre, que despiertan gran interés en el niño. Por un lado está el buen pene que alimenta a la madre, que está vinculado con los bebés y de forma misteriosa es un apoyo para la madre, por otra parte está el pene malo, el pene

fecal, que domina a la madre, que la controla, que destruye a los bebés y ataca a los niños y este sería el pene malo del coito sadomasoquista.

De modo que los portales de entrada a la identificación proyectiva con los tres distintos compartimientos de la madre varían. Estaría primariamente en el recto en conexión con la masturbación anal, con la intención de hacer intromisión en el trasero de la madre cuando se aleja, cuando le da la espalda, y por lo tanto su parte delantera, el pecho ya no es visible y se transforma en su trasero, en sus nalgas y esto es lo que el bebé ve.

En cuanto a los portales de entrada para el genital materno esto se da a través fundamentalmente de la identificación proyectiva con el padre a través de fantasías de seducir al padre analmente o de violarlo analmente y estas rutas son muy importantes en los diferentes tipos de compulsión homosexual.

El portal de entrada a la cabeza y pecho de la madre es fundamentalmente experimentado a través de la admiración. El ser admirado y envuelto por ella es lo que permite la entrada a este compartimiento interior.

La identificación proyectiva está compuesta por fantasías y actividades masturbatorias que despiertan determinan fantasías y en general se trata de un proceso activo. No obstante, hay otras formas más pasivas que son resultantes de comportamientos parentales.

Vemos que es posible que el niño pequeño se vea envuelto en la identificación proyectiva. En primer lugar puede ser por ejemplo envuelto hacia la identificación proyectiva con compartimiento cabeza-pecho a través de una gran admiración demostrada por la madre hacia él, por su belleza, por sus realizaciones, por su inteligencia, puede ser envuelto hacia el compartimiento genital, o a través de una madre que está viviendo una suerte de romance con su bebé, o por experimentar grandes satisfacciones eróticas cuando lo sostiene, cuando lo baña al bebé, etc. Otra forma de ser envuelto en la identificación proyectiva sería hacia el compartimiento anal o rectal a través de una madre que está excesivamente preocupada por las heces de su bebé, le coloca supositorios, las mira mucho, está constantemente vinculada con ellas. Todas estas serían formas pasivas de envolver al niño en la identificación proyectiva transformando el vínculo en una locura de a dos, entre madre y niño. Es decir, habría una identificación proyectiva mutua.

En los tipos de fenómenos psicóticos fronterizos que se encuentran en los niños, generalmente se vinculan con algo fronterizo o incluso más gravemente psicótico del lado de la madre. Cuando Meltzer habla de estos comportamientos del lado de la madre, no se refiere simplemente a un comportamiento un poco más exuberante de su parte, sino realmente a una situación de verdadera identificación proyectiva mutua donde la madre se identifica tan intensamente con su bebé, y esto tiene que ver con los tipos de niños con patologías psicóticas fronterizas.

Es en este período donde la cultura de la familia tiene una influencia decisiva sobre el desarrollo del niño y se trata de la cultura general de la familia, más que de la relación particular con los padres. En este período el niño está interesado especialmente en la relación que tienen los padres entre sí, con los hijos y con el resto de la gente que viene a la casa y como se relacionan con el mundo exterior.

Por supuesto que las familias tienen diferentes culturas, pero desde el punto de vista del niño, lo más importante para él, es la relación de los padres entre sí y su actitud hacia el mundo. Si esta actitud es prevalentemente oral, genital, sadomasoquista, fría, distanciada de la realidad, o delirante, es decir qué tipo de actitud tienen los padres frente al mundo.

Este énfasis en la cultura se refiere a cómo vive la familia, el alimento, si tienen un excesivo goce con el alimento, si esto es demasiado para el niño o si por el contrario hay una simplicidad en cuanto a la alimentación, esto va a determinar en la familia diferentes atmósferas, una atmósfera erótica, una atmósfera de excitación, de sadomasoquismo, y esto va a influir en la actividad del niño, fundamentalmente la actividad masturbatoria.

De manera que estas variaciones en la atmósfera de la vida familiar influyen en el niño, pero la experiencia del análisis ha demostrado que el proceso más importante en el niño, es el relacionado con sus sentimientos de apasionamiento y de apego.

Meltzer piensa que en la teoría de Bion cuando los afectos son tratados como positivos o negativos brindan una idea importante para entender lo que pasa en estos niños. Tenemos por un lado L amor, H odio y K conocimiento que en la niñez son escindidos y aferrados cada uno de ellos a objetos escindidos. Así tenemos, por un lado, el objeto amado, otro objeto será el odiado y otro objeto que será el objeto de la curiosidad. Estas escisiones del objeto corresponden a las escisiones del cuerpo materno en la parte superior, que generalmente es amada, la parte inferior delantera que despierta curiosidad y la parte posterior inferior que despierta odio. El poder reunirlos sugiere una capacidad de tolerar un apego apasionado, es decir tolerar la reunión de estos tres tipos de vínculos que conformarían entonces una relación turbulenta aunque no necesariamente conflictiva.

Es cierto, que Bion formuló muy poco acerca de los vínculos L, H y K en sus aspectos negativos. Sin embargo Meltzer opina que tienen un sentido bastante claro que consiste en el repeler, en rechazar el impacto emocional. La forma de rechazar este impacto emocional sería trazando una suerte de línea de Marginot frente a las actitudes emocionales. Sería como una barrera frente a las actitudes emocionales, que impide que ciertas emociones toquen a la persona. Traducir esto al lenguaje es en general un tanto insatisfactorio pero esta barrera sería, por ejemplo, en el caso del amor una especie de puritanismo, una actitud fresca, cool, distanciada, controlada. En el caso de la barrera contra sentir un odio caliente, sería la actitud del hipócrita. El hipócrita afirma que el no odia, piensa que el ama porque repele lo que despierta odio y es una confusión.

En cuanto al vínculo menos K, Meltzer lo asimilaría a la actitud que él llama "filistea", de escepticismo, de complacencia, que sirve para rechazar cada idea nueva que pueda amenazar, aumentar la turbulencia y así alejan la posibilidad de un cambio catastrófico. Todas estas actitudes que rechazan las nuevas experiencias emocionales fueron sugeridas pero no desarrolladas por Bion, lo que Bion sugirió es que se podía implementar una tabla negativa semejante a la tabla que describió para dar cuenta del pasaje de la simbolización a los sueños, a los pensamientos y al pensar. De modo que los L, H y K negativos podrían implementarse en una tabla que diera cuenta del desarrollo del proceso de la creación de mentiras, sería una tabla negativa que Bion no diseñó.

La pregunta que Meltzer se formularía en relación con esto sería si estas barreras de actitudes, esta tabla negativa para el desarrollo de las mentiras, estos mecanismos y técnicas, estos procesos mentales tienen éxito, si son exitosos en impedir el impacto

emocional y en impedir la evolución de los procesos de pensamiento y de pensar conectados con la verdad.

La respuesta de Meltzer, la impresión que tiene es de que esto no es así, que no logran impedir esto. Este problema, Meltzer piensa que no tienen éxito y que lo que sucede es que ocurren en paralelo. Entonces lo que sucedería sería que la verdad, las ideas verdaderas surgen también y despiertan emociones pero estas son envueltas por mentiras, que intentan esconder y oscurecer y así la verdad, la idea verdadera no puede ser detectada por el órgano de la conciencia que es el órgano de la atención.

Si esto fuera así, la tarea del análisis consistiría en desenmarañar todas estas mentiras para revelar la verdad, las primeras señales de que esto está pudiendo lograrse pueden verse primariamente en los sueños de los pacientes.

Lo que más importa es lo positivo o lo negativo de la emocionalidad (Bion). El hecho de que el niño acepte lo emotivo, que acepte la emocionalidad, lo va a llevar, a una aproximación a la relación, a un apego. El rechazo de esa emocionalidad lo llevaría a un repliegue con respecto a la relación.

El hecho de rechazar, abrazar o aceptar la experiencia emocional es el factor primario en determinar la forma de identificación proyectiva, es decir, si van a predominar los fenómenos identificatorios o si van a predominar los fenómenos claustrofóbicos. Meltzer piensa que esto es algo realmente crucial.

El niño que rechaza todo lo que implica la emocionalidad es el motivo fundamental que lo lleva a usar la identificación proyectiva. Es lo que fue descrito en los primeros trabajos de Melanie Klein cuando habla de el niño que quiere intercambiar su estado mental actual por el de otro miembro de la familia. El niño entonces, inmediatamente se convierte en un miembro de la comunidad adulta a través de este mecanismo de identificación proyectiva.

Esto produce en él una patología de estructura conocida como de “**psicótico fronterizo**”, que tiene la característica de ser lo que se denomina pseudo-maduro. Estos chicos pueden parecer desde afuera perfectamente normales, perfectamente adaptados en cuanto a su comportamiento y el gran problema es que a menudo este tipo de comportamiento es muy bienvenido, muy bien visto por los padres que lo ven como evidencia, como una prueba de un crecimiento, de un desarrollo exitoso.

Esta identificación proyectiva puede ser primariamente con la parte superior del cuerpo de la madre, y se hará a través de la inteligencia y sabiduría de la madre. La contrapartida es que esto está acompañado por una “grandiosidad” que siempre acompaña a la identificación proyectiva. Si la identificación proyectiva es con el nivel de los genitales será acompañado en forma correspondiente por una grandiosidad erótica. Si la identificación proyectiva es con un coito sadomasoquista la grandiosidad acompañante será de características tiránicas. Es esta característica de grandiosidad en cualquiera de los casos la que revela la psicopatología ya sea del niño como del adulto.

Ocasionalmente dice Meltzer, traen a la consulta niños pseudo-maduros, aunque de estos no se ven tantos, los traen porque a veces presentan síntomas que serían como grietas en esta estructura. Son chicos que son excesivamente estudiosos y se los ve carentes de alegría, pero, de todos modos, no se ven muchos hasta la edad media de la vida donde ellos

empiezan a constatar una vaciedad relativa, básicamente vinculada con sus logros, encuentran que sus relaciones son insatisfactorias y todo esto es lo que conforma lo que es llamado “la crisis de la etapa media de la vida”.

Trabajando en el análisis con niños, uno de los indicadores más importantes de las dificultades serias que tienen con la identificación proyectiva son los miedos nocturnos, son los casos de los niños que tienen miedo de dormir a oscuras pensando que la habitación se les va a llenar de animales malos, que algún ladrón va a entrar por la ventana, es el caso de Richard en el análisis Klein, y estos niños corren el riesgo de presentar una psicosis border-line debido a esos trastornos en la identificación proyectiva.

Estos niños tienen una parte de su personalidad viviendo en su identificación proyectiva, y la claustrofobia de esa identificación proyectiva se hace aparente solamente en el momento en que se apagan las luces.

Esta situación reversible es descrita de una forma poética por Bion, es la situación en la que el objeto ausente es sustituido por un perseguidor presente, es el mismo espacio que ocupaba previamente el objeto bueno el que va a ser ocupado, al apagarse la luz, por un objeto malo, por un fantasma, por un animal malo.

En aquellos niños que no rechazan las experiencias emocionales de la infancia, sino que por el contrario les dan la bienvenida, que son niños que pueden sufrir de envidia, de avaricia, de un sentimiento de injusticia pueden tener fantasías y actividades masturbatorias como identificación proyectiva que llevan a una experiencia claustrofóbica. Ese estado claustrofóbico puede fijarse o no dependiendo de como responda la familia.

Si nos retrotraemos al estudio del pequeño Juanito de Freud que es presentado como una fobia, en realidad, se trataba de una claustrofobia, y de una agorafobia y, si este niño no hubiera sido manejado con tanta destreza, tanto por Freud como por su familia, en vez de tener una buena evolución hubiera tenido una seria distorsión del carácter.

En su forma más temprana el disturbio que tenía el pequeño Juanito era un estado de identificación proyectiva con los genitales de la madre a los que había sido admitido por un apego erótico muy intenso con ella y la explicación de que tenía miedo de ser mordido por un caballo en realidad era solamente una confabulación, realmente estaba agorafóbico y tenía miedo de salir, estaba en un claustro.

Aquellos niños que no rechazan el remolino emocional de la infancia, que reaccionan con masturbación y con fantasías como para satisfacer los sentimientos de envidia, de ambición, de injusticia, terminan en una situación de miedo de salir de eso y se aferran y sufren por eso al mismo tiempo.

Meltzer nos dice que los síntomas fundamentales, tanto en los niños como en los adultos, son en relación a el cuadro que tienen del mundo. Ese cuadro del mundo está coloreado por las cualidades y por las culturas de este ambiente dentro del objeto. Es así que el compartimiento cabeza-pecho vendría a representar lo elitista, lo omnisciente, la indolencia, el confort. El compartimiento genital vendría a ser como una cama caliente de sexualidad, una casa de sexo y de placer. Y el compartimiento rectal equivaldría a un campo de concentración. De manera que la parte de la personalidad que este en uno de

esos compartimientos, va a tener una visión del mundo similar a como si todo el mundo tuviera esa misma constitución. Por ejemplo si estuviera en el compartimiento genital vería a todo el mundo como una casa de sexo y placer, si estuviera en el recto como un campo de concentración.

Por supuesto, dice Meltzer, considerando estos tres compartimientos, el niño que se encuentre en el recto va a ser el que este obviamente más enfermo. El niño que este en el compartimiento cabeza-pecho puede ser un pequeño diablito, indolente, que no se preocupe demasiado en aprender, pero a pesar de eso puede ser un niño encantador, un niño agradable. El que está en el compartimiento genital puede ser un pequeño Don Juan, puede estar lleno de excitación sexual, pero sigue siendo un niño atrayente, un niño con encanto, que puede ser muy ambicioso para ciertos aspectos, pero indudablemente el que va a estar en problemas graves va a ser el que este en el compartimiento rectal.

Ese niño va a tener manifestaciones en su carácter de sadismo o de masoquismo o ambos juntos, un sado-masoquismo, o una alternancia de sadismo y de masoquismo y su imagen del mundo, su cuadro del mundo va a ser la de un “sistema paranoico”, en el que el mundo se divide entre los prisioneros y los guardias, las víctimas del campo de concentración y la S.S. y en donde el único valor en la vida es el de sobrevivir. No existe la sinceridad, solamente existe un duplicidad y todo es engañoso. Estos niños van a estar manifiestamente enfermos, van a ser ineducables, y va a ser imposible establecer una relación a nivel familiar.

Desde un estudio psicoanalítico, muy frecuentemente se ve a adultos o a niños que están bajo las órdenes de un tirano y dependiendo del grado de alteración psicótica, de lo temprano que haya aparecido el trastorno se van a aproximar a un sistema delirante paranoico. Son personas que están obligados a mantener un secreto, no pueden revelar el secreto del mundo donde viven y frecuentemente tienen alucinaciones, sobre todo auditivas. Sus prácticas masturbatorias en general son masoquistas y se someten a terribles abusos.

Muchos de estos niños tienen una parte de la personalidad en identificación proyectiva, no obstante pueden pasar la niñez, atravesar la latencia y llegar hasta la pubertad con bastante tranquilidad, a pesar de que pueden aparecer algunas distorsiones de carácter que preocupen más o menos. Pero todo esto explota en la pubertad.

Descompensaciones psicóticas de la adolescencia

Meltzer relaciona estas descompensaciones psicóticas con los procesos del desarrollo. Se refiere a este período en el que el niño extiende su relación, entra también en la comunidad en forma de escuela, al comenzar su actividad escolar y hablaremos del tipo de deterioros psicóticos producidos por estos cambios catastróficos.

Tradicionalmente se ha mantenido que hay un período de latencia entre un período de una turbulencia erótica máxima, que sería el período edípico, y la adolescencia. Este período tiene una sintomatología menor y no hay ninguna eclosión característica psicótica.

En el pasado se sostenía que este período era de latencia porque se hayaba latente la sexualidad. Antes, los niños eran relativamente ignorantes en el tema de la sexualidad y en este período disminuía la práctica masturbatoria al menos la obviamente genital. Esto no es así hoy en día, los niños actualmente se ven bombardeados por los medios de comunicación con la sexualidad y con representaciones de esa sexualidad.

Pero el sentido profundo de la etapa de la latencia es que hay una negación de la realidad psíquica. Los niños, en esta etapa, toman distancia con sus emociones y toman distancia con su imaginación y están más preocupados con el mundo exterior y su adaptación a ese mundo.

Durante este período las cosas en el mundo interno tienen un control rígido y estable, esto se logra por medio de mecanismos obsesivos y esto produce características obsesivas.

Los niños mantienen a los padres internos en un estado separado uno de otro, no implica necesariamente que estén faltos de vida, pero sí faltos de sexualidad. Esto produce una actitud en el niño de que la sexualidad está allí afuera, pero no en su casa, no es una cualidad que pueda ser atribuída a sus padres.

Mientras que los niños en las generaciones anteriores negaban la actividad sexual de los padres, solamente la admitían en uno, dos o cinco ocasiones en que lo habían hecho para tener niños, actualmente, los niños sostienen que sus padres solían tener actividad sexual pero lejana, en la adolescencia y que después que crecieron la abandonaron.

De manera es que en este período de la latencia se hace una preparación para tratar a la sexualidad como una función, prácticamente un monopolio, de la comunidad adolescente. Este es el mensaje que les llega de los medios de comunicación, ya sea películas, televisión, video, pero está muy acorde con la vida familiar, como la viven los niños y con el mundo exterior.

Como resultado se ha visto un cambio notorio en los últimos 40 o 50 años. Ha cambiado la actitud expectante de la adolescencia, las expectativas en torno a adolescencia. Hoy en día los niños se sienten impacientes realmente para que llegue la adolescencia y realmente no quieren esperar para comportarse como adolescentes.

Uno de los resultados de todo esto es que la pubertad física se da hoy en día más precozmente que lo que se daba hace 40 o 50 años. Esto no es solamente debido a un cambio en la actitud mental sino que también de hecho hay un desarrollo corporal más precoz, la menarca se da en edades más tempranas en la niña y esto hay algunos que lo atribuyen a que ha mejorado la dieta. Esto efectivamente sería la explicación de que las generaciones actuales tengan una talla superior a las anteriores pero indudablemente ese cambio mental también es importante.

En el pasado la actitud mental de los niños estaba escindida de una manera mucho más simple, era más fácil tener una determinada línea o sentirse identificado con una nación, con una clase, con una religión, un país, y el niño así se identificaba con el buen país, la

buena religión, y se sentía ajeno a el país malo, a la religión mala. Actualmente en la mente de los niños las cosas se han complicado mucho debido a ese bombardeo que recibe permanentemente de los medios de comunicación, que les dan datos sobre los problemas sociales, políticos y económicos del planeta.

Como resultado, hay una actitud general en los niños mayores, del período de la latencia y en los puberes, de una disolución y de un contexto generalizado sobre el mundo. Sus héroes ya no son los héroes adultos que eran para las previas generaciones sino que actualmente son las figuras actuales, figuras adolescentes, en general del mundo del espectáculo.

Este fenómeno no era desconocido en el pasado, pero nunca antes se había descrito como un fenómeno de toda una cultura. Estaba descrita en la literatura la cruzada de los niños en el siglo XI, descrita por Browning de el flautista de Hameling en el que el mundo de los adultos se descalifica a si mismo y ya no es respetado por los niños quienes son llevados, se dejan llevar de una manera un tanto maníaca.

Existe una división entre comunidades adolescentes, aquella de los intelectuales con aspiraciones intelectuales, y la de la comunidad adolescente “delincuente”, dedicada a la drogadicción, a la sexualidad perversa, que son realmente comunidades muy diferentes.

Pero entre ambos grupos existe una interfase de gran confusión y esta confusión se refiere, por supuesto, a lo sexual, a los valores estéticos, y dentro de esto fundamentalmente a la música, al uso de drogas y al uso de alcohol.

En esta interfase por supuesto la confusión presenta un aspecto muy peligroso para la comunidad o es una aspecto muy peligroso de la comunidad adolescente que se hace particularmente peligroso para el individuo.

Ahora bien, cuando el niño pequeño sale del hogar para ir a la escuela mantiene a su hogar como base, como que se aventura afuera y vuelve corriendo, termina para volcar todas sus quejas, sus resentimientos, pedir que se le hagan los cuidados correspondientes en compensación. El problema del adolescente en este aspecto es que tiene que prepararse a abandonar su hogar psicológicamente.

De modo que hay distintas maneras como el niño puberal o adolescente deja su casa y esto puede ser ya sea para continuar sus estudios universitarios, para ir a trabajar, ganarse la vida, etc.. Un modo sería dejar el hogar sin demasiadas ganas, queriendo conservar su dormitorio sus cosas ahí para volver en caso de enfermedad, en caso de necesidad y otra posibilidad sería el chico que tiene que abandonar el hogar explosivamente.

La comunidad puberal estaría organizada primariamente en forma de pandillas, por un lado de varones, por otro lado de chicas, que sostienen una suerte de guerra, de guerrilla de conquistas mutuas. En el pasado los varones por ejemplo, intentaban ganar favores sexuales de las chicas y el chico podía triunfar, los chicos se vanagloriaban de sus conquistas en tanto que, del lado de la pandilla de las chicas, el triunfo consistía en negar, rehusar estos favores. Actualmente esto ha variado un poco y, en realidad, lo que se hace, es ganar al miembro más atractivo del otro grupo y el tema de la gratificación sexual es menos importante en el sentido de que se toma como un hecho que uno va a tener toda la gratificación sexual que pueda tolerar.

Estas pandillas de chicas por un lado y varones por otro, son esencialmente homosexuales en el sentido que todos los sentimientos de afecto quedan dentro del grupo y se tolera bastante intimidad dentro del grupo también. Esto es más obvio en los grupos de chicas y está quizás más disfrazada en la de varones pero se trata de grupos esencialmente homosexuales que tienen una actitud hostil en referencia al grupo del sexo opuesto y también una actitud predatoria mutua.

Estas pandillas, debido a la gran liberalización de las actitudes sexuales, son un campo como de crecimiento, un campo fértil para la homosexualidad, tanto de chicas como de varones al mismo modo como solía hacerlo anteriormente los pensionados escolares.

Cuando estas pandillas empiezan a ceder, a dar lugar a la posibilidad de apareamiento ya sea entre una chica y un chico, o entre dos chicos o dos chicas, natural y fácilmente se da este proceso que tiene como primera manifestación la formación de una pareja sadomasoquista.

En esta atmósfera de liberalización de la actividad sexual surgen muy poco los aspectos románticos, por lo tanto en estos grupos, en estas comunidades de grupos florece muy fácilmente la competencia, la dominancia, la explotación, etc. Esto se debe a que no encuentran una oposición natural por parte de ideales románticos, con excepción del masoquismo, visto como una agonía romántica.

Si bien mientras en el pasado el insulto fundamental a un varón sería decirle, acusarlo de homosexualidad, decirle marica, y todas las variedades usadas para calificarlos, en tiempo actual, la acusación mayor el insulto mayor sería masturbador y todas las palabras que hay para calificarlos.

De modo que, confrontados con esta atmósfera comunitaria con tendencias muy fuertes hacia lo sadomasoquista en cuanto a las relaciones y a las demandas de actividad sexual, (que teóricamente estarían protegidas en cierta medida por los dispositivos contraceptivos actuales, aunque está también ahora la amenaza del sida), existe una interfase entre la posibilidad o las dos tendencias, es decir, por un lado la más idealista e intelectual y ética y por otra parte el grupo más delincuente. Esta interfase es muy turbulenta y crea mucha confusión y casi podría decirse que hay algo de accidental, de azaroso en cuanto a la pareja con la cual terminará un individuo y que esto tendrá mucho que ver con su destino en el sentido de que termine en el grupo más delincuente donde predomina la droga, la perversidad, etc y/o en el grupo idealista más revolucionario de orientación sociológica, literaria y artística.

También es cierto que hay chicos que hacen todo lo posible por evitar ser barridos por la comunidad adolescente aferrándose a idealizaciones ya sea de su familia, de sí mismos como chicos buenos y esto lo hacen a través de mecanismos obsesivos, teniendo una actitud muy obediente, muy adecuada y intentan pasar entonces la adolescencia sin ser muy mangullados por ella y llegan así a la mitad de los 20, 25 por ahí con muy pocos sentimientos de estar en contacto con la comunidad de sus pares, con su grupo etareo.

De modo que estos buenos chicos, estos buenos chicos obsesivos, del mismo modo que los pseudomaduros, no se dan cuenta que tienen dificultades hasta no haber satisfecho más

adelante las ideas, las ambiciones que habían formulado en su niñez y allí comienzan a darse cuenta del vacío que tienen en su vida.

Otro grupo de chicos bastante buenos son aquellos que han dependido mucho para mantenerse de disciplinas externas, ya sea en la familia como en la escuela, esto nos ayuda a mantenerse organizados pero tienden a destrozarse cuando salen de casa, cuando van a la universidad, hacen crisis fundamentalmente en los primeros años e incluso ocurren suicidios en las primeras semanas de entrada a la universidad.

Estas son situaciones características del Reino Unido y de Estados Unidos donde los chicos tienden a ir a la Universidad lejos del hogar y no lo que sucede en otros lugares como por ejemplo, Italia, Francia, los países Escandinavos donde los chicos tienden a ir a la universidad mucho más cerca de sus lugares nativos y permanecen en su casa al mismo tiempo.

Estas tendencias serían más extremas en aquellos países ricos en los que los adolescentes pueden ganar suficiente dinero como para obtener, a partir de eso, un confort como para poder comprar drogas, poder comprar alcohol, pagar el lugar donde viven, y pueden establecer una separación geográfica con la familia, de manera de no estar supervisados o influenciados por ella.

La manera como el niño abandona su hogar tiene una gran influencia entonces en relación al sector de la comunidad adolescente con el que va a identificarse. Aquel niño que se va de su casa sin ganas, que hay que estarlo alentando, hay que tranquilizarlo diciéndole que su habitación le va a ser conservada para cualquier momento que él quiera volver, va a tener una tendencia a volcarse hacia el sector de la comunidad adolescente que tenga aspiraciones artísticas idealistas o de revolución política.

Aquellos chicos que tuvieron una vida familiar muy insatisfactoria, en cuanto tengan la posibilidad económica de hacerlo, van a tratar de dejar ese hogar y van a terminar en la calle, van a caer en la delincuencia y se van a unir a las pandillas que ingieren alcohol y drogas.

Este grupo va a darles un dolor constante y va a ser un rompecabezas constante para los padres. La pubertad implica tantos cambios en ellos, se produce una transformación del carácter tal, que a los padres les parece que no se trata del mismo chico. Se convierten en chicos combativos, se oponen a toda la vida familiar, se rebelan contra la autoridad y son sumamente hostiles con los padres y con el resto de los hermanos, de manera que se hacen irreconocibles. Estos chicos, por supuesto, no se pueden ir de su casa más que con una explosión. Para ellos es indistinguible si se van porque saltan de su casa o porque los echan de una patada.

De manera que, de alguna manera los adolescentes tendrían que elegir con cual grupo de esas comunidades estar. La mayoría de los chicos van a elegir de acuerdo a una influencia que es bastante al azar, depende de los compañeros con los que estén en ese momento en esa nueva comunidad lejos de su hogar. Hay un grupo de muchachos en los que se comienza a hacer manifiesta la enfermedad subyacente y en los que la elección es vital para determinar la evolución de esa enfermedad, ya sea que vayan a preservar el estado de salud mental o que progrese esa enfermedad.

Melzer se va a referir fundamentalmente a aquel grupo de chicos que antes de la pubertad no han tenido una buena adaptación social. Estos son chicos que no son bien aceptados por sus pares que los encuentran raros, extraños. Muchas veces los padres o los adultos no lo detectan pero el resto de los chicos si y no los aceptan.

Lo que los padres y lo que los adultos en general se percatan en el niño son diferentes de las que perciben los otros niños. Los padres fundamentalmente prestan atención o se dan cuenta de la normalidad de sus hijos, relacionada con la adaptación a la comunidad, con el hecho de si se adaptan a las exigencias de la comunidad por ejemplo, en la preparación para ir al colegio, etc. los padres observan más la conducta y hasta que grado ese niño es adaptable.

A diferencia de los adultos, lo que los chicos sienten, de lo que se percatan es de el contacto emocional, la calidad de la vida de fantasía de los otros chicos, la predilección en el juego, si tienden a compartir o si se repliegan en si mismos, la calidad del carácter del otro niño y no la adaptación. Lo que los chicos raros sufren es del ostracismo causado por los otros.

Los chicos son muy crueles con esos chicos raros, los aislan, les dan apodosos humillantes, los dejan afuera en los juegos, no comparten sus secretos, se ríen a sus espaldas, y los chicos raros son sujetos a un tratamiento cruel que lastima aunque no sea brutal.

En el tratamiento psicoanalítico se observa que estos chicos realmente son raros y que toda su personalidad o gran parte de ella está viviendo en una identificación proyectiva. No están en el mismo mundo que los demás chicos, como resultado ellos aceptan todo el bombardeo proveniente de los medios de comunicación y toman la sexualidad y el brutalismo de ese bombardeo de manera concreta como una representación de lo que es el mundo.

Su conducta con respecto a los otros chicos y sus características sociales están marcadas por el compartimiento dentro del objeto materno en el que se encuentran, es así que los que se encuentran en el compartimiento cabeza-pecho se sienten superiores, tienen conductas, maneras de actuar aristocráticas, sienten desprecio hacia los otros chicos, a los consideran los niños sucios de la calle, y tienen un cierto aislamiento.

Estos chicos con frecuencia tiene ideas exaltadas de el status familiar y tienen fantasías románticas sobre la familia, muchas veces con ideas de un nacimiento aristocrático, misterioso.

El segundo grupo es el que vive en los genitales maternos, y este grupo puede mantenerse exclusivamente mediante una atracción o una belleza de sus hadas y se mantienen socialmente únicamente mediante un mecanismo y es el de tener esclavos.

En estos dos grupos que acabamos de referir, su rareza estriba en algo así como una pseudomadurez, con incapacidad de mantener un buen contacto con los otros pero, de todas maneras, los que realmente están en problemas son los que están en el compartimiento del recto materno, ellos viven en un mundo terrible.

Cuando estos tres grupos de chicos con un contacto social pobre son golpeados por la maduración de sus órganos genitales, la práctica masturbatoria se hace habitual y ellos, en su período de latencia, no se habían dejado llevar por esa práctica masturbatoria y en este momento se sexualizan y las fantasías sexuales de estos chicos habitualmente son sadomasoquistas. Aquellos que eran aristocráticos, distantes, van a necesitar sirvientes, esclavos. Los que viven en los genitales maternos, muy hermosos, muy atractivos, van a necesitar constantemente nuevos amantes y los van a tirar cuando ya no les sirven porque son insatisfactorios. Melzer insiste, que los que realmente van a estar en problemas son los que están en el recto materno.

Para aquellos niños las dos comunidades adolescentes se presentan como si hubiera dos opciones, una de las comunidades sería la comunidad de los internados de los campos de concentración y la otra la de los guardias de estos mismos campos y, entonces, las cosas se les plantean a ellos como que hay que escoger entre uno de estos dos grupos, pertenecer a uno de estos dos grupos. Si se van a unir a los internados en el campo de concentración, van a unirse por supuesto, al grupo que va directo a ser destruido y mientras tanto, van a tener que entretenerse lo mejor posible antes de ser sacrificados. Si deciden unirse al grupo de los guardias sabrán que van a unirse a un grupo que va a realizar actos bastante intolerables de asesinato y destrucción.

Entonces, en lugar de ver a estas dos comunidades adolescentes como la de los descontentos por un lado y la de los desilusionados por el otro, tienden a verlo como la comunidad de las víctimas y de los poderosos, uno u otro. La elección de cual unirse, depende en la opinión de Meltzer, fundamentalmente, de la vitalidad de estos chicos, si tienen la suficiente vitalidad como para poder luchar y pelearse un camino de estatus y así asegurarse una seguridad elegirán el grupo de los victimarios. Si carecen de vitalidad serán víctimas, serán gradualmente desplazados o irán deslizándose gradualmente a la cama, al alcohol, a las drogas y cada vez más sumiéndose en desesperanza.

En el caso del adolescente bien socializado que es llevado, que se deja deslizar, que encuentra de alguna manera un camino hacia el grupo adolescente delincuente, esto ejercerá un efecto importante sobre su desarrollo que variará según el daño que estos chicos realicen en el mundo. Pueden entonces quedar fijados en actitudes frías, brutales, con incapacidad para mantener contactos íntimos, relaciones íntimas, pero, si estos adolescentes que caen en estos grupos han sido ya de comienzo mal socializados, sea cual sea el grupo en el cual caigan, las consecuencias y las dificultades que van a tener van a ser muy graves.

En el caso de los adolescentes no socializados que derivan hacia el mundo claustrofóbico, como forma de sobrevivencia, habrá una orientación maniaco-depresiva y siempre está el peligro de que en caso de fracaso se depriman mucho e incluso lleguen a suicidarse.

En el caso del chico no socializado que, además se junta con el grupo de los descontentos, es decir acompañándose de bebedores, de adictos, de gente que tiene prácticas sexuales sadomasoquistas, perversas, etc. el peligro es que se repliegue cada vez más dentro de sí mismo, se torne cada vez más perseguido, más paranoide y literalmente atraviese el piso, atraviese un agujero en el piso cayendo en el delirio y tornándose esquizofrénico.

El piensa que relativamente pocos de estos jóvenes pasan a la droga dura, que la mayoría terminan en la cama, es decir, con hábitos que se deterioran, con una nutrición que cada

vez se deteriora más y se hacen cada vez más adictos a prácticas masturbatorias compulsivas y de allí pasan a un estado alucinado paranoide. Melzer piensa que las drogas no estarían tan conectadas con la descompensación o con la caída en la esquizofrenia a pesar de que causan mucho daño en el desarrollo del carácter. La esquizofrenia estaría más conectada, sería más función de este proceso que comienza más temprano en la niñez, donde hay partes de la personalidad que están detenidas en la identificación proyectiva. Son estos chicos extraños, raros, que son aislados por los demás chicos y que pasan a la adolescencia y luego tienen una forma de existir mucho más maníaco depresiva, con tendencias suicidas o, la otra posibilidad sería pasar a la adolescencia deslizando a una vida cada vez más promiscua y entrando en un sistema delirante.

Comprender los peligros de una descompensación esquizofrénica en la adolescencia tienen que ver con comprender y reconocer que situación preocupante tienen estos chicos puberales que son extraños, que están tan aislados. Estos son los chicos que uno debe seguir con cuidado, especialmente los que no tienen ningún amigo o, en el mejor de los casos, que tienen un amigo pero el vínculo es un poco de sirviente y servido. De modo que la situación de los chicos que tienen un solo amigo pueden ser dos, por un lado el par que se aferra mutuamente porque nadie más les da corte y la otra posibilidad sería estos duos donde uno es sirviente y el otro es servido y el lugar que uno ocupe dependerá fundamentalmente de las características de belleza física.

Metlzer ha hecho una brillante descripción de los cambios operados actualmente en la adolescencia, así como hizo la descripción de las distintas comunidades adolescentes. El adolescente debe abandonar su hogar infantil como para insertarse en el mundo adulto, esta situación significa un importante desequilibrio narcisista y muchos de los esfuerzos del adolescente están destinados a establecer su auto estima y reestablecer su equilibrio en este sentido.

Bion con su concepto de cambio catastrófico da cuenta de esta situación que implicaría la producción de un cierto nivel de caos en la personalidad. En este caos están involucradas todas las ansiedades, desde las más tempranas, llegando hasta el nacimiento y aún antes. Estas ansiedades se movilizan en conjunto al servicio de una reestructura de la personalidad, y que de allí saldrá una nueva dimensión de las capacidades del individuo. En la concepción de Bion de cambio catastrófico cada punto o cada momento en que existe este caos, tendrá dos posibles resultantes, por una parte puede favorecer el desarrollo pero también la otra posibilidad es caer en la enfermedad mental.

